LA MADRE DEL CORDERO.

Comedia en tres actos y en verso original de D. Fernando Martinez Pedrosa, *representada por primera vez, en el teatro del Circo, el* 11 *de abril de* 1863.

PERSONAS.	ACTORES.
Rosa.	*Doña Valbina Valverde.*
Soledad.	*Doña Elisa Boldum.*
Doña Clara.	*Doña Lorenza Campos.*
Don Pedro.	*D. Joaquin Arjona.*
Moreno.	*D. Manuel Osorio.*
Rubio.	*D. José Ortiz.*
Serafin.	*D. Rafael Calvo.*

La escena contemporánea. La accion en Madrid.

Las indicaciones están tomadas de la parte de actor.

ACTO PRIMERO.

Sala de confianza, ricamente amueblada. Dos puertas en el fondo, y dos á los costados, con cortinas. Entre las dos puertas de enmedio, chimenea con tres grandes sillones al rededor. Un piano con papeles de música y un velador donde habrá un album de retratos de fotografía, libros, periódicos y recado de escribir. Cordon de campanilla al lado de la puerta derecha del fondo.

ESCENA PRIMERA.

Doña Clara que aparece rezando, sentada en una silla inmediata al velador... Breve pausa.

In sécula seculorum... (se santigua.)
Amen Jesus. Bien está.
Por hoy ya estamos corrientes.
Pues, señor, no es mal afan
que para un triste rosario
me hé de tener que ocultar
de todos, como si fuera
á cometer un desman!
Hemos llegado á unos tiempos
que es un delito rezar,
mas yo no puedo perder
mis costumbres de años há,
aunque la gente del dia
me critique sin piedad.
Y no es decir que en la casa
de don Pedro Llanderal,
donde gobierno y dispongo
lo que va de siglo acá,
contra las buenas costumbres
se haya faltado jamás;
bonito genio es el mio
para oir, ver y callar;
á mí nada se me escapa,
y tengo mi vanidad
en decir cuatro verdades
al que las quiera escuchar;
el amo y las señoritas
atestiguarlo podrán,
y el mismo don Serafin,
agregado, sin un real,
yo no sé en qué covachuela,
que por lo mosca y tenaz
mejor llamársele puede
el agregado de acá,
dirá si tengo carácter,
pues conoce mi genial.
Pero en cambio tengo ley
al que el salario me dá,
y tanto quiero á mis amos,
que no deseára mas
que verlos en un apuro
para poderlos salvar.
Don Pedro es algo .. asi, vamos,
honrado á carta cabal,
quiero decir, que es un poco
afecto á mangonear;
pero ese vicio no es vicio,
ni en él se repara ya,
pues es un flaco que hoy dia
á nadie deja engordar:
pero, ¿qué importa si el hombre
se sabe ganar el pan,
que tenga sus defectillos?
Esa es regla general.
Cuando él tenia la lonja,
no pensaba en figurar,
porque estaba distraido
con medir lana y percal,
mas como ahora está cesante
y no sabe en qué pensar;
piensa en salir diputado
por Alcázar de San Juan,
y habla solo, porque dice
que tiene mucho que hablar!

Calle, este es el regalito
(*fijándose en el album y hojeándole.*)
que ha traido á Soledad
de París la baronesa.
Lo que se inventa! Aquí está
el retrato del primito,
recostado en un diván,
con su gorrito y su bata
y una cruz en el ojal!
(*Serafin aparece en la puerta derecha del fondo.*)
Cuidado si está hechicero!
(vaya una cara de agraz!)
Serafin, ay! qué monísimo! (*irónicamente.*)
No te falta mas que hablar!

ESCENA II.

DOÑA CLARA, SERAFIN.

SER. La vieja está un poco alegre
viendo mi fotografía!
Conque solo hablar me falta?
Felices tardes, Clarita.
Yo bueno, gracias; y usted?
Y dónde anda esta familia?
Ya vé usted que tengo lengua
y que la tengo espedita,
y gracias á Dios aun puedo
decir esta boca es mia!
CLA. Hola, estaba usted ahí?
SER. Es una cosa magnífica! (*señalando al retrato.*)
¿No es verdad que esta targeta
á un fotógrafo acredita?
Qué postura!
CLA. Sí, tumbado!
SER. Usted no entiende ni pizca
de la moda, porque usted
está montada á la antigua.
CLA. La moda!... Vaya si entiendo; (*burlándose.*)
estoy en ello, de oidas,
y comprendo que esas modas
todas son pinturerias!
Que lo diga mi sobrino
el que vivió en la bohardilla
de esta casa; él era sastre
y en sus ratos componia.
Compone un dia unos gozos
á las ánimas benditas,
se cantan en la novena,
y á los tres ó cuatro dias
andaba ya su retrato
de muestra por las esquinas,
y se vendia á peseta!
Vamos si es cosa de risa!
SER. Sublime! Y cómo se llama? (*riéndose.*)
CLA. Toma, Francisco García!
SER. Bah! Si le tengo en mi album
entre varios publicistas!
Tengo lo mejor de España!
Mil personas en distintas
posiciones; hombres célebres,
duquesas y bailarinas;
cómicos y diplomáticos;
la familia real de Hungría
y otras familias en grupos,
de entre las mas conocidas;
la flor de la aristocracia,
Sequi, *Vitonme* y la *Irma*,
Cúchares y *Desperdicios*,
y otros amigos y amigas.
Un jubileo es mi casa
para ver mi galería,
mas célebre que el Museo,
porque tiene mas visitas.
Y usted, cuándo se retrata?
CLA. Yo? Jesús, Ave María!
Lo poquito que yo ahorro
es para echármelo encima.
y no para malgastarlo
en esas majaderías!
Yo retratarme? Jamás!
Seria cosa bonita
verme en venta!...
SER. Lo que es yo
la compraba á usté en seguida.
CLA. No lo creo!
SER. Por tener
copia de esa papalina!
CLA. Gracias, amigo; en mis tiempos
mas que ahora se valia;
entonces, en miniatura
solo retratos se hacian
del rey, de los hombres sábios,
y gente de campanillas;
mas hoy...
SER. Hoy con el progreso
todo el mundo se duplica,
y hasta de los animales
quedan imágenes vivas,
aun mas allá de la tumba!
Hoy, en la *Loba marina*
han puesto un toro, y debajo
está el marqués de la Lila,
que anda mal con su mujer!
CLA. ¡Válgame Santa María
de la Cabeza! Ea, voy
á llegarme á la cocina,
porque me huele á pegado,
y como es dia de dias...
SER. Bien: memorias al jamon! (*jovialmente.*)
CLA. Memorias al retratista! (*Idem.*)

ESCENA III.

SERAFIN.

De esta pobre doña Clara
me hace feliz el candor,
es un tipo original
entre agudo y socarron.
Pero estos tios, dónde andan?
Por qué no sale mi amor?
Tal vez estemos de monos
sin que nada sepa yo.
¡Está mi prima, señores,
de dia en dia hecha un sol!
Y yo, amándola á escondidas,
para evitar la ocasion
de que lo huela su padre,
porque como es tan atroz
el gran Tiberio del siglo,
se armaba, sin remision!
Yo tengo una gran carrera,
pero en el dia no soy
mas que un sencillo agregado
de embajada ó legacion,
y á no haber muchas vacantes
ó contar con el favor
de cualquier ministro amigo,
no ganaré posicion.
Mamá tiene relaciones
de cuando papa vivió,

mas la ha dado por aislarse,
vejetando en un rincon,
porque dice que en Porcuna
pasa la vida mejor,
cuidando de cuatro olivos
que mi abuelo la dejó.
Ella es feliz, yo soy libre,
y cobro mi asignacion;
allí se esprime mi aceite
y aquí me le chupo yo!
Gasto, bailo, luzco, gozo,
y no escribo ni un renglon;
me abono al Teatro Real
pues me carga lo español;
soy simpático, me miman
y así gran lustre me doy!
Asisto al casino y tengo
esta condecoracion.
(*Señalando la cruz de San Juan que lleva en un ojal.*)
Qué, pues me falta? Ascender,
depositarla, y... *Tableau*!
Todo ha de ocurrir en breve,
ó dejo de ser quien soy!
(*volviendo á hojear el album.*)
Aquí hay un retrato nuevo;
creo que tengo el honor
de conocer á este mozo!
Es Olivares? Cá, no!
Si Olivares no es marino! (*recordando irritado.*)
Este es aquel.. Si señor!
No hay duda... no puede ser.
La hizo una declaracion
y le habrá dicho que sí...!
Él mismo! Uno de los dos
quedará en el campo! Falsa!
Se necesita valor...!
Si piensa jugar conmigo,
se equivoca!

ESCENA IV.

SERAFIN, SOLEDAD.

SOL. Adios!
(*Que ha oido á Serafin, y al ir á reconocerla este, celoso, hace que se vá.*)
SER. Adios!
(*Violento. Ligera pausa. Ambos se quedan parados volviéndose la espalda.*)
SOL. (A él le toca disculparse.)
SER. (Hasta que hable, no hablo yo.)
(*Cantan por lo bajo los dos.*)
Bonito duo!
SOL. Bonito.
es el paso... y la cancion! (*hojea el album.*)
(Cuidado que el niño es terco!)
SER. Maldita sea la tos!
(*Observándola y fingiendo un golpe de tos.*)
Me parece á mí que ese album...
(*Picado al ver que Soledad no se dá por entendida y sigue hojeando el album.*)
va á salir por el balcon!
SOL. ¿Quién le va á tirar, usted?
Me parece á mí que no!
SER. Anda, que eres una ingrata!
SOL. Tú un embustero!
SER. Mejor!
SOL. Y el baile?
SER. Y el de marina?
(No la entiendo.) Gran funcion!
SOL. (Qué marino?) Ese marino
me hace el oso; se acabó!
SER. Pues; y tú le haces la mona
para mayor diversion!
SOL. Irse á un baile sin decirlo!
No hablemos mas!
SER. Es atroz!
Vamos, que tener dos novios...
hágame usted el favor!
SOL. Falso lo del novio!
SER. Falso
lo de la tal reunion!
SOL. Pues no fuiste á la *soireé*
que daba un embajador?
SER. Estuve por compromiso;
mi empleo, mi posicion!..
Mas fuí á las dos menos cuarto,
y salí antes de las dos.
SOL. Quién habia?
SER. Todas viejas.
SOL. Y bailaste?
SER. Y qué calor!
SOL. Se bailarian lanceros! (*enojada.*)
SER. Eso es cosa de cajon;
mas yo fuí solo á comer
pastel á la *perigot*.
Me perdonas?
SOL. Si no mientes!
SER. Quién es este fantasmon (*señalando el retrato.*)
con patillas y casaca?
Contesta, porque sinó
hago trizas el retrato!
SOL. No, no le rompas por Dios!
(*apurada y escondiendo el album.*)
(Era por este.. ¡qué risa...)
SER. Quién és? Pronto, dímelo!
SOL. Es... (*sonriéndose.*)
SER. No mientas, ya lo has dicho!
Es un pollastre, un pelon
que la calle te pasea
hasta que se pone el sol;
es el que está en esa esquina
cuando sales al balcon,
el mismo que la otra tarde
de el caballo se cayó
por querer lucirse; el tonto,
que un dia te dió una flor
junto á la fuente del Cisne
estándote hablando yo;
el que te enseña cartitas!
aquel que tuvo valor
de llamar al ventanillo!...
A los piés de usted!... Me voy.
SOL. Serafin, no seas terco! (*deteniéndole.*)
SER. Yo buscaré al seductor!
SOL. Pero hombre, si ese marino (*riéndose.*)
há cien años que murió?
SER. Cómo que murió?
SOL. Es mi abuelo!
SER. Tan jovencito?
SOL. Un pintor,
cuando tenia veinte años
como vés, le retrató
en miniatura, y mamá,
hija de este buen señor,
de la miniatura aquella
hizo esta reproduccion,
que yo guardada tenia
y me ocurrió sacar hoy.

Comprende usted, cascarrabias?
SER. Mucho: al buen entendedor...
Vaya con el abuelito!
(Hé tocado el serpenton!)
SOL. Conque no se hable mas de eso.
SER. Me quieres?
SOL. Tuyo es mi amor.
SER. Y me querrás? (*tomándola la mano.*)
SOL. Sí.
SER. Qué mano!
Sí parece de algodon!
Preciosa! (*haciendo indicacion de besársela.*)
SOL. Vamos, despacha,
que van á venir sinó.
SER. Tú eres la sola mujer (*besándosela.*)
que reina en mi corazon.)
SOL. Si, mas mira no te olvides
de ser el adorador
mas constante de la tia.
SER. Bueno. (*alegre.*)
SOL. Hazla el tonto, por Dios,
mas no muy exagerado;
ya ves nuestra situacion.
Clara lo ha notado ya,
y si papá... fuera atroz!
SER. Chica, tienes mas talento!...
Yo haré el papel lo mejor...
SOL. Y delante de papá
pónme una cara feroz,
como siempre, y dí que si
cuando yo diga que no.
Quedamos en que te odio, (*con coqueteria.*)
no estando solos los dos.
SER. Divina! (La niña es tonta!)
Vales mas...
SOL. Baja la voz; (*mirando á la izquierda.*)
papá!... Siéntate de espaldas.
(*Toman sillas rápidamente y se sientan de espaldas á distancia uno de otro.*)
SER. Esto es célebre!
SOL. Chiton!

ESCENA V.

Dichos, DON PEDRO.

(*sale por la puerta izquierda del fondo, hablando solo, preocupado y accionando.*)
PED. Citas; concilio de Trento,
Colon, Batalla de Otumba,
Leyes de Indias, el Quijote
y la invencion de la Bula.
Qué hacen ustedes así?
(*reparando en Serafin y Soledad.*)
SOL. Serafin tiene la culpa.
SER. Tio, diga usted que no;
es suya.
SOL. Tuya!
SER. No, tuya!
PED. Señores, haya criterio,
que eso no es de gentes cultas!
Vamos haga usted las paces
con Serafin. (*á Soledad.*)
SOL. Eso nunca!
PED. Yo lo mando!
SER. Anda, mujer,
no seas tan testaruda!
PED. No has tomado mala tema
á la pobre criatura.
Hé, pelillos á la mar!
SER. Por mí, aunque sean pelucas!
SOL. Bien, obedezco y perdono!
PED. Hija mia, así me gusta; (*afectadamente.*)
con prudencia y sensatez
serás felice, no hay duda.
(Felice!... bonita frase
para usarla en la tribuna!)
SOL. Como me hagas mas rabiar!... (*á Serafin.*)
SER. Vamos, no seas adusta!
PED. Ya sabrás que hoy cumple años
Soledad, mi hija única.
SER. Y cuántos cumples? (*á Soledad.*)
SOL. Sesenta. (*secamente.*)
SER. Hombre!
SOL. Eso no se pregunta!
PED. Y bien, pues ella hábilmente (*enfáticamente.*)
la edad, querido, te oculta,
no hallará obstáculo, empero,
para que yo te reduzca
á que comas con nosotros!...
(Esta elocuencia es difusa;
lo que me sobra en imágenes
me falta á mí de facundia!)
SER. (Está malo tu papá?)
(*á Soledad señalando á la frente.*)
SOL. (Es que está en candidatura,
quiere ser hombre político!)
SER. (Ya, por eso gesticula.)
Tio, tantísimas gracias.
PED. No entiendo... (*distraido.*)
SER. Por la finura
con que usted me ha convidado.
PED. Sabes que mi mesa es tuya.
Dejadme solo un instante.
Estos negocios me abruman!...
SER. Vamos.
SOL. Yo no voy contigo.
SER. Solita, no me consumas!
PED. Señorita, vaya usted
y enséñele las babuchas
que me ha bordado. (Le ódia.)
SOL. Si te empeñas!...
SER. Oh! ventura!
PED. Vas á ascender, y de veras!
(*á Serafin y deteniéndole.*)
SER. Cuándo?
PED. No me hagas preguntas.
Serás enviado...
SER. Cómo... (*alegre.*)
yo enviado?...
PED. Disimula!
(*Soledad ha salido por la puerta izquierda. Serafin la sigue.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO.

Pobrecillo! Es menester
que halle un tio liberal;
nada sabe, por lo cual
se le debe proteger!
Su afan se verá cumplido
pues mi suerte está en un trís!
Qué hermoso es este pais
y qué bien le he comprendido!
Y aun existe quien le aje,
cuando aquí no hay quien no tome,
y el español siempre como
trabaje que no trabaje?
Exhausto estoy de sosiego

hoy es allá la eleccion,
mañana habrá solucion....
uf! lo que es el patrio fuego!
Me tienen por una malva,
mas si me votan, qué grescas!
voy á decir cuatro frescas
allí al lucero del alba! (*en tono de discurso.*)
«Señores!..» cuatro oportunas
claridades en sazon
y al «He dicho,» sensacion!
aplausos en las tribunas!
Me dán por hacerme adepto
una direccion cualquiera;
la renuncio; una cartera,
y entonces es cuando acepto.
Esos son pasos contados,
que el que se ingenia y se amaña,
de fijo, asalta en España
los puestos mas elevados.
Soy nuevo para las gentes
y en dando mucho que hablar!..
¿Cómo no he de prosperar
con tales antecedentes?
Fuerza es que mi labia toda
á encumbrarme se dirija;
asi agenciaré á mi hija
una retumbante boda.
En encontrando una aldaba.!..
y eso corre de mi cuenta;
gran porvenir se presenta...!
Pero ya no me acordaba....
(*llama á la campanilla.*)
Dije que no recibia
para fingirme ocupado,
y tal vez se hayan marchado....
Es mucha memoria mia!
Despedir á dos personas
de quien tanto necesito!...
Y el convite? Yo estoy frito!
Qué gentes tan remolonas!
(*volviendo á llamar con fuerza.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, DOÑA CLARA.

CLA. Qué modo de repicar!
PED. Cuando se pierde el oido!
Quién vino?
CLA. Los que han venido
todos se han vuelto á marchar.
PED. Esto ya de raya pasa.
Quiénes fueron?
CLA. Qué sé yo!
Pero está usté en casa, ó no?
PED. Si señor que estoy en casa!
Antes de negar, se mira!
Si han sido ellos! Echo lumbre!
CLA. ¡Si no hubiera aquí costumbre
de andar con tanta mentira!
PED. Doña Clara! (*enojado.*)
CLA. Un real quisiera,
y á fé que sacaba raja,
por cada quisque que baja
engañado la escalera!
PED. Doña Clara, no tolero!...
Eso no es verdad!
CLA. Si á fé!
Ayer el del pagaré,
el otro dia el casero,
hoy de mañana el bolsista:
«Está?» «Acaba de salir;
Hoy no puede recibir.»
Parece usté un tramoyista!
PED. Ya descargó la tormenta! (*irritado.*)
Hay señores que son siervos!
Anda, cria, cria cuervos...
y hablarán mas que setenta!
Oiga usté!
CLA. Vamos á ver.
PED. Que entren dos que aquí vendrán!
CLA. Y si no entran?
PED. Entrarán,
porque vienen á comer.
CLA. Ya! Gente del dia! Chusma!
Pegotes!
PED. Basta de ripios!
CLA. ¡Pues, que no tendrán principios,
y vienen aquí á la husma!
PED. Señora, esos!... (Descalabra!)
¡Siquier mis viandas prueben,
van á ser los que me eleven!
CLA. Bah, bah!... (*con desprecio.*)
PED. Tengo la palabra!
CLA. Pues yo tengo la razon
y no le dejo á usté hablar!..
PED. Al órden!
CLA. Ya usté á enfermar
con eso de la eleccion!
Mejor era que pensára (*con reserva.*)
en lo que es de presumir,
de...
PED. Qué quiere usted decir?
CLA. Ella!...
PED. Hable usted, doña Clara!
CLA. Aunque anda muy cautelosa,
yo en mis adentros colijo ..
PED. Quiere casarse?
CLA. De fijo!
PED. Oh! Desventurada Rosa!
CLA. (La equivoca; esta es mas negra!)
Si era... (Acaso ella tambien!...)
PED. La interpelaré.
CLA. Muy bien!
PED. Esa hermana es una suegra!
Querer casarse á su edad,
ya tiene cuarenta y cinco,
cuando aquí con tanto ahinco...
Cómo está la sociedad!
Ella es rica, independiente,
nada á mi lado la falta...
Vamos, si es cosa que exaltá!
Luego así... tan de repente!...
Sujetarse á algun mastuerzo...
Yo lo impediré, si tal,
con la influencia legal
que como mayor ejerzo!
Y quién es ese Amadis?
CLA. Yo solo sé que suspira.
PED. Una hermana siempre tira!
CLA. (Ya lo huelo que es anís!) (*maliciosamente.*)
PED. Y no es porque á Soledad,
piense nombrar su heredera,
aunque conveniente fuera,
tomar esa parvedad!
no es por el lucro grosero
por quien mi voz se interesa,
que aunque es grande...
CLA. Vamos, esa
es la madre del Cordero!
No andemos aquí en disfraces,

ni le haga usté tanto dengue,
que mejor sabe un merengue
que no un racimo de agraces!

PED. Protesto! Que hablen mis hechos!
Herirme en lo mas sensible!
Señora es usted terrible!

CLA. Lo toma usted tan á pechos.

PED. ¡Interesado llamarme, (*afectadamente.*)
á mí, que dando sonrio;
que no téngo nada mio,
eso es querer rebajarme!
¡Yo, que presto hasta las bolas,
porque tengo corazon;
yo, que soy de mi nacion
y de mis compatriotas!
¡Yo, amparo hasta de los legos,
limpio oficial del tesoro,
jefe en rentas, como el oro
y orgullo de los manchegos!
Yo, ¡qué error! el vil metal
codiciar de esa manera!...
Qué calumnia tan grosera!
Ah! se me juzga muy mal!

CLA. No le quise á usté ofender.

PED. No me doy por aludido.
Vaya usted... (¡Se ha enternecido;
es que ya sé enternecer!)
Y Rosa?

CLA. En su tocador. (*que se iba y vuelve sumisa.*)
Ahí está la peinadora.

PED. (No es oportuna esta hora.)

CLA. Manda usted algo, señor? (*sumisa.*)

PED. No. (*preocupado.*)

CLA. Me voy, mas por mi nombre,
deje de representar...
señor que va usté á enfermar!

PED. (Pobre mujer!) (*Yéndose por la izquierda.*)

CLA. (Pobre hombre!)
(*Id. por la puerta derecha del fondo.*)

ESCENA VIII.

ROSA. *Sale apresurada por la puerta izquierda del fondo, á medio vestir, con un espejo pequeño en la mano, y se dirige á uno grande que habrá colocado en sitio oportuno.*

Como no venga á este espejo
no estoy con tranquilidad.
Este bandó está torcido...
bonita debo de estar.
Encuentro á Mad. Julieta
cada vez mas incapaz!..
Jesus, estoy espantable!
Vamos á ver por detrás. (*mirándose.*)
(*Levanta por detrás el espejo pequeño para mirarse.*)
La raya alta! Sí lo dije!
Ay, que mujer tan tenaz!
Vaya un peinado sin gracia!
(*Deja disgustada el espejo en la mesa.*)
De mí no se abusa mas;
mañana mismo á la calle,
que vaya á Francia á peinar.
Pues la tohalla de Vénus,
como el agua del Jordan,
gracioso me han puesto el cutis
despues de tanto gastar!
Y los baños de hermosura?
buenos bañitos están!
Luego mi sabia doncella
erró, por no consultar,
de alheli y borraja poco,
y de altramuces de mas,
me escurrió el agua á los labios
y sabia á rejalgar!
(*Mirándose con coquetería.*)
La palidez me enamora!..
Estoy pálida, es verdad;
pero así está la heroina
del *Amauri* de *Dumás*.
Es mi libro predilecto;
(*Señalando á un libro lujosamente encuadernado que habrá sobre el velador.*
mi recreo en él está;
paso los dias leyéndole
y no me cansa jamás!
Son recursos que se buscan
para el tedio disipar...
Si una viuda no se aburre
no sé quién se aburrirá.
Y gracias que me dejó
mi marido su caudal,
y tengo lo muy bastante
para vivir y brillar...
que si no fuera por eso...
(*Volviéndose á mirar y con afectacion.*)
Simpatías á mi edad!...
veintisiete años... cumplidos!...
Aún me podia casar.
Estoy demasiado pálida!
No tengo pañuelo... Ah!
(*Toma un pañuelo que habrá sobre la mesa y se enjuga para quitarse los polvos.*)

ESCENA IX.

ROSA, SERAFIN.

SER. (Mi tia aqui... disimulo: (*observándola.*)
me acercaré de puntillas.)

ROS. Así estoy bien... (Séralin!...
(*viendo por el espejo á Serafin y riéndose.*)
Qué misterioso!)

SER. (No mira.
La voy asustar!... qué güasa!...)

ROS. (Esta escena es divertida! (*disimulando.*)
Le estoy viendo y no lo nota!
Le asustaré!)

SER. (Pobrecita! (*acercándose cómicamente.*)
Con tantos polvos no vé.
está metida en harina!
Vaya un lance divertido!
Cá, si me pierdo de vista.)
Señora, á los piés de usted!
(*Cayendo de repente á sus piés y con voz desentonada.*)

ROS. Mis nervios! éter!
(*Dando un chillido y fingiendo un desmayo.*)

SER. (*sosteniéndola confuso.*) Atiza!
Esta es la gorda! Agua! Agua!

ROS. Bravo, bien, que se repita!
(*Separándose velozmente, burlándose y aplaudiendo.*)

SER. Pues no se me quita el susto (*levantándose.*)
tan fácilmente de encima!
Debo de estar, como usted,
mas blanco que mi camisa.

ROS. Sobrino, el que va por lana!... (*riéndose.*)

SER. Conozco el adágio, tia.
Sabe usted, á todo esto,
que la encuentro á usted guapísima,
y que esa cara merece
tener un susto otro dia?

ROS. Vamos, no habrá sido tanto

cuando tan claro te esplicas.
SER. Qué nó? Tómeme usté el pulso:
no se encuentra todavía. (*pulsándose.*)
Apropos, ese sistema
de peinado me cautiva;
la castaña y los bandós
están hechos de conquista!
ROS. Niño, te quieres callar!
SER. Que me gusta usted, tiita!
ROS. Estos muchachos se burlan;
ya se vé, son tan bromistas!
SER. Hablo en sério, si señor;
el parentesco no priva,
y que no le alcanza un galgo.
ROS. Qué pasion tan repentina. (*animándose.*)
SER. Usté es jóven, yo soy jóven,
qué quiere usted que la diga?
no veo ningun cien piés,
y en habiendo simpatias!...
ROS. Tiene gracia! Y está en vena! (*riendo mucho.*)
Y la idea es peregrina!
SER. Corriente, riase usted,
pero no es cosa de risa.
Repito que estaba ciego
y que hoy recobro la vista;
tia me gusta usted mucho;
está usted muy guapa, tia!
ROS. Vaya, dejemos las bromas. (*dulcemente.*)
SER. Las veras! (*serio.*)
ROS. (*con júbilo.*) Cómo?...
SER. (*cortado al ver venir á Soledad.*) (Mi prima!)

ESCENA X.

Dichos, SOLEDAD; *despues* DON PEDRO.

ROS. (Me entregaré á la lectura;
la oportunidad alabo.)
SER. (Ya hablaremos!) (*á Rosa.*)
ROS. (Hablaremos!)
SOL. (Eh! Ni tanto, ni tan calvo!)
(*Dando un tiron á Serafin con disimulo.*)
SER. (Vá muy bien; hazte la tonta!)
SOL. Sigan ustedes hablando,
y si es cosa reservada,
yo me iré.
SER. No es para tanto.
ROS. Se hablaba de cosas fútiles.
Serafin sigue contando...
SOL. (Que bien finge!)
SER. Pues señor... (*con desparpajo.*)
Mas no me acuerdo en que estábamos...
Ah! Pues señor, al gincte
se le desboca el caballo,
y al llegar á Recoletos!..
ROS. Le tiró? (*Fingiendo asustarse.*)
SER. No, fue un milagro;
todo el mundo daba voces...
PED. Esta casa es un escandalo!
(*Dentro voceando enfadado.*)
SER. Estamos en Recoletos?
PED. Voy á echar á estos criados! (*saliendo.*)
ROS. Qué pasa?
PED. Una friolera: (*Agitado.*)
Que me han pasado recado
sabiendo que no recibo.
Creí que era mi paisano
ó el otro amigo y me encuentro
que era un cobrador del Banco,
que viene con la cancion
de que le di un duro falso
al pagarle ayer la letra,
y se estaba el muy osado
con la franqueza del mundo
paseando en mi despacho!..
Y esto pasa en un pais
que llaman civilizado!
señores...!

ESCENA XI.

Dichos, DOÑA CLARA.

CLA. Aquí están ya.
PED. Si? Pues yo no!
CLA. En qué quedamos?
Si son esos caballeros
que tiene usted convidados:
uno sube la escalera
y el otro se está atusando.
PED. Ah, que pasen al instante!
ROS. Y sin vestirme!... Ahora salgo.
(*yéndose por la puerta izquierda del fondo.*)
SOL. Yo tambien voy... Ahora vuelvo. (*idem.*)
PED. Yo estoy hecho un mamarracho
tambien asi. Dáos prisa. (*á Rosa y Soledad.*)
Voy á mudarme de un salto
esta bata. Serafin,
recíbelos entre tanto,
y dispensa la molestia.
SER. Mas yo...
PED. Venimos volando.
(*yéndose apresurado por la izquierda.*)

ESCENA XII.

SERAFIN, *despues* RUBIO, *luego* MORENO.

SER. ¿Quiénes serán estos mozos
que causan aquí este lio?
¡Pues á mí los cumplimientos
me fastidian de lo lindo!
Tres meneos de cabeza
y á vivir... Ya siento ruido.
RUB. Servidor de usted. No están?
(*Por la puerta derecha fondo y haciendo una cortesia ceremoniosa, á que contesta igualmente Serafin.*)
SER. Tome usted asiento ahora mismo
deben salir.
RUB. Tantas gracias.
(*Indicando á Serafin que se siente en un sillon.*)
Pase usted...
SER. No lo permito.
(*se sienta Rubio con sombrero en mano, breve pausa*)
RUB. Don Pedro, bien?
SER. (*pausa.*) Gracias, bien.
RUB. Está el tiempo fresquecillo.
SER. Si, señor, no se pasea...
RUB. Pues si viera usted los trigos!
SER. (Que salida!) (*pausa.*)
RUB. La sequia
tiene allá el campo perdido!
SER. Usté es de allá? (*con ligera ironia.*)
RUB. Servidor.
SER. (De dónde será este amigo? (*pausa.*)
Esta visita promete!)
MOR. Dan ustedes su permiso?
(*Por la puerta derecha fondo. Serafin y Rubio se levantan haciendo una cortesia á Moreno.*)
El señor de Llanderal?
SER. Hace un instante que ha ido
allá dentro; pronto sale.
(*Indicando á Moreno que se siente.*)

MOR. Yo he venido á interrumpirlos
á ustedes.
SER. De ningun modo.
(*Se sientan quedando Moreno tambien con el sombrero en la mano.* (*Pausa.*)
(Vá estando esto divertido!)
RUB. (Si esto sigue así, me duermo!)
MOR. Está el dia muy benigno!
RUB. Regular.
SER. (Vuelta á empezar!)
MOR. Oh! este tiempo es magnífico!
Detesto el agua! Dios quiera
que ya no llueva en un siglo!
RUB. Usté no tendrá sembrados?
(*á Moreno reticentemente.*)
MOR. No señor, tengo vahidos
y en lloviendo me repiten;
por eso...
RUB. Ya... (*irónicamente.*)
SER. (Esto es divino!) (*sonriendo.*)
(*Pausa. Vá oscureciendo por grados.*)

ESCENA XIII.

Dichos, DON PEDRO; *despues* ROSA *y* SOLEDAD.

PED. Se fueron? Ah! están durmiendo?
(Vaya una gente animada!)
(*Los demas se levantan. Don Pedro ríe.*)
Señores, no diré nada
de lo que estaban diciendo.
RUB. Don Pedro... (*saludando.*)
PED. Tantas mercedes! (*dándoles la mano con efusion.*)
MOR. Siempre famoso!
PED. Tal cual.
RUB. Y las señoras, qué tal?
PED. Tan buenas... Siéntense ustedes.
Tenian allá que hacer...
SER. (Cómo me voy á reir!)
PED. Mas pronto deben salir
y les daré á conocer!
SER. Ya llegan aquí.
(*Aparecen Rosa y Soledad haciendo una cortesía á Rubio y Moreno, á las cuales contestan ellos rendidamente.*)
PED. Rosita (*presentándoles á Rosa.*)
mi hermana y viuda de Ocon.
RUB. (No es maleja.) (*Saludando.*)
MOR. (Buen jamon!) (*idem.*)
PED. Mi hija Soledad, pollita. (*presentando á Soledad.*)
RUB. (Me gusta mucho!) (*mirándola y saludando.*)
MOR. (Ideal!) (*idem.*)
SER. (Mas saludos? Qué diluvio!)
Me marcho...
PED. El señor de Rubio, (*presentándole.*)
lumbrera de Ciudad Real!
Abogado muy perito
en negocios de cuantía,
y elector de gran valía
é influyente en mi distrito!
Persona veraz, atenta ...
SER. (Bombo!)
(*Rubio ha correspondido con movimientos de cabeza á las palabras de Don Pedro, y Moreno le imita.*)
PED. El señor de Moreno,
filosofo dulce, ameno,
y que cobra alguna renta.
Que tiene vasta instruccion
y con ministros arrimo,
y es, aunque lejano, primo
del de la gobernacion!
De ambos la amistad impresa
tengo yo aquí sin falacia!
(*señalando al corazon.*)
Ahora nos harán la gracia
de sentarse á nuestra mesa!
SER (Yo debo ser muy gracioso,
vengo aquí mucho á comer!)
ROS. Yo celebro conocer... (*A los dos.*)
RUB. Y yo!
MOR. Y yo!
SER. (Yo hago el oso!)
PED. Ah me olvidé. El diplomático
(*Presentando á Serafin.*)
mi sobrino; estuvo en Francia!
RUB. (Vaya un pollo sin sustancia!) (*Saludando.*)
MOR. (Es un muchacho simpático.) (*Idem.*)
ROS. Pues reina franqueza yá,
siéntense estos caballeros,
y abandonen los sombreros.
SOL. Justo.
PED. Vengan... Ajajá!...
(*colocándolos á un lado. Todos se van sentando. Ligera pausa.*)
Pero ya vá anocheciendo, (*Llama á la campanilla.*)
y apenas aquí se vé. (*Sale un criado.*)
La lampara ó el quinqué. (*vase el criado.*)
Señores, á lo que entiendo,
ustedes de oficio están
en mi casa...
ROS. Aquí hay franqueza.
SER. (Y hambre!)
RUB. Tanta fineza... (*A Rosa.*)
SOL. (Cuándo á comer llamarán!).
(*El criado saca una lámpara y se retira.*)
PED. Con que Rubio, que se miente?
RUB. Nada. (*Mirando marcadamente á Soledad.*)
PED. Hombre! ¿A qué Moreno
nos dice lo que hay de bueno?
MOR. No hay nada absolutamente! (*fijo en Soledad.*)
PED. (Mi hija les dá en que pensar!) (*satisfecho.*)
ROS. (Esta hace el gasto!)
(*Mirando, picada á Soledad.*)
PED. (Que viña.)
RUB. (Cuanto mas miro á la niña
mas la deseo mirar.)
MOR. Ante Sola, estoy sujeto,
sintetizado en mi esencia,
Oh! que bien dice la ciencia
que el amor es todo objeto!)
RUB. Téngame usted por su adicto! (*á Soledad.*)
MOR. Señorita, á mi tambien. (*idem.*)
SOL. Mil gracias! (*friamente.*)
PED. (Esto vá bien!)
SER. (Aquí vá á haber un conflicto!)
(*Que ha estado observando furioso á Moreno y Rubio.*)
ROS. (Cuánta sandez!... Ya estoy harta!) (*fastidiada.*)
Qué frio! (*á Rubio.*)
RUB. Mucho!
SER. Ya, ya! (*irónicamente.*)
(*Moreno habla con Soledad y Serafin con Rosa por lo bajo; Serafin atiende á todas las conversaciones.*)
PED. Con que no hay nada de allá? (*á Rubio.*)
RUB. Ah! sí... (*recordando.*)
PED. Qué? (*con mucho interés.*)
RUB. Ayer tuve carta.
Buenas nuevas.
PED. Oh! placer!
RUB. Cuenta usté, segun Cortazar,
(*Dando mucha importancia á sus palabras.*)
cien votos solo en Alcázar!

PED. Si?.. Hombre no puede ser!
RUB. Señor don Pedro, si tal!
PED. Cá!.. si no hay tanto elector! (*confuso.*)
SER. Es que aludirá el señor
al sufragio universal.
RUB. (Qué titere.)
ROS. Oye. (*hablando con Serafin.*)
RUB. No miento; (*á don Pedro.*)
venceremos, no hay apuro:
á fé de Rubio aseguro
que usté jura y toma asiento!
PED. Si juro, esté persuadido
que no tomaré eso solo!
SER. (Cuánto charla ese Bartolo!)
(*Mirando á Moreno que sigue hablando con Soledad.*)
PED. Voy á meter mucho ruido! (*con énfasis.*)
ROS. Se vá á conmover Europa!
RUB. (Casi en ayunas estoy!
PED. Pero se come aquí hoy? (*levantándose.*)
SOL. Ya habrán sacado la sopa (*idem.*)
PED. A la mesa!
SER. Gran bromazo!
RUB. (Gracias á Dios!)
(*Se adelanta y ofrece el brazo á Soledad, dejando burlado á Serafin que iba hacer lo mismo.*)
Gusta usted?..
MOR. Mil gracias por la merced!
(*A Rosa, la cual acepta su brazo al ir á ofrecerla el suyo Serafin.*)
PED. Yo aprovecharé tu brazo!
(*Cogiéndose del brazo que Serafin presenta.*)
(*Se dirigen á la puerta izquierda fondo, cuando doña Clara se presenta con unos periódicos en la mano, deteniéndoles.*)

ESCENA XIV.

Dichos, DOÑA CLARA.

CLA. Los paqeles (*los deja en el velador.*)
PED. Bien. Que debe (*indicando que salgan.*)
estar helado el puré...
CLA. No se come.
PED. Cómo, qué?
CLA. No se come hasta las nueve.
(*Disgusto general. Se deshacen las parejas y todos quedan suspensos.*)
PED. Pues qué pasa? (*enfadado.*)
CLA. Con permiso. (*llevándola á un lado.*)
(Suceden cosas pesadas,
se han perdido tres entradas.)
PED. (Y cómo?...)
CLA. Por el mal guiso)
La cocinera se mete
en honduras, y...)
PED. (Qué mas?)
CLA. Nada, que el *satenfoagrás*
es rancio .. y el ramillete!...)
PED. (Horror!)
CLA. (Liborio Romano
le ha roto de una hocicada!)
PED. (Qué casa tan desgraciada!)
ROS. Qué es lo que sucede, hermano?
PED. Nada. (Pondré correctivo!)
(Señora, mas no me asedie, (*á Clara.*)
que todo ello se remedie!)
CLA. (Si, en dos horas...)
PED. (Vivo, vivo!)
Señores, una ocurrencia
leve, aunque no prevenida,
retarda nuestra comida;
haya un poco de paciencia.
Pueden tocar las señoras,
y ustedes hablar, leer
noticias...
(*Les distribuye los periódicos, y se pone á dar paseos por la escena, accionando.*)
SER. (Y fallecer!) (*tendiéndose en una silla.*)
PED. Las siete! (*da el reló la siete.*)
RUB. }
MOR. } ¡Faltan dos horas!
RUB. Yo no tengo hambre. (Qué gris!
(*sentándose á leer un periódico.*)
me va entrando!)
MOR. Yo tampoco!
(Ya no veo!)
SOL. Ay! (*sentándose y suspirando.*)
ROS. Qué sofoco! (*idem abaniéndose.*)
PED. ¡Este pais, no es pais!
(*Cae en una silla como abrumado, los demás miran unos al reló y otros hacen gestos de impaciencia y fastidio. Telon pausado.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

DON PEDRO, RUBIO. (*Aparecen sentados con una taza de café en la mano, cada uno, y como si mantuvieran un animado diálogo. La escena sigue con luz todo el acto, pues es de noche.*)

PED. Siga usted, querido. (*tomando un sorbo.*)
RUB. (*idem.*) Sigo.
Rico café!
PED. Á la cuestion.
RUB. Á tal plato, tal café!
Gran banquete.
PED. No señor;
cuatro entradas.
RUB. Excelentes:
aquella tortilla al ron!...
Amigo, hace muchos años
que no he comido mejor.
PED. Todos los que yo convido
son de la misma opinion.
RUB. Su mesa de usté es tardía,
pero cierta.
PED. Adulador!
RUB. (Le voy á dar el asalto
y luego que salga el sol
por Antequera.) Don Pedro...
PED. (Ya te veo, remolon!)
RUB. Conoce usted mi carácter
y no estrañará que yo...
PED. Hombre, yo no estraño nada,
conque al grano.
RUB. Al grano voy.
(Voy trás el trigo; es lo mismo.)
Quiero abrir mi corazon.
PED. Ábrale usted sin cuidado;
pero pronto.
RUB. Es lo mejor.
Me va usté á tachar de súbito...
PED. No señor, de machacon!
RUB. Don Pedro, en el mismo instante
en que me hizo usté el honor
de mandarme á la familia,

cuando se fotografió,
el retratito de Sola...
me... me...! mi.. !

PED. Válgate Dios!
Parece usté un silabario!

RUB. De aquella niña el primor,
y su imágen seductora
tal interés me causó,
que estuve ya si me vengo
á Madrid, de Malagon,
donde por cosas de usted
me hallaba *in statu quo*,
por conocer á ese ángel
y declararla mi amor!

PED. Por supuesto! Y mi negocio?
Vaya una exageracion!

RUB. Usté á fondo no conoce
lo sensible que yo soy,
y si usted no se declara
de mi causa protector,
se perderán los negocios
con que há tiempo usted me honró,
porque fijo en esta idea
iré de mal en peor!

PED. (Demonio!) Señor de Rubio
pongámonos en razon. (*se levantan*)
Es patente, manifiesto, (*con énfasis creciente.*)
que un padre que como yo
tiene palabra, no debe
sin menoscabo en su honor
faltar á ella á sabiendas,
si bien puede alzar su voz
conforme con las teorías
del bando de oposicion!
Pues no obstante que, ensalzando
las leyes del pundonor
deba sostener sus fueros,
podrá mudar de opinion
apoyando con ahinco
la conveniencia mayor...
Pues qué!... Mas á qué cansarme?
Usté me comprende?

RUB. Oh!
comprendo perfectamente.
Téngo un rival?

PED. Sí señor.
(Sé que la quiere Moreno
y á la postre veré yo
á cual debo desahuciar
y quién se porta mejor.)
Un jóven de buenas prendas
no há mucho me la pidió.

RUB. Y quién es?

PED. Permita usted.
que lo oculte.

RUB. Si, ya estoy.
(Es el primo del ministro.)
Entiendo, baza mayor...

PED. Comprenda usté, amigo mio,
que yo no he dicho que nó
de una manera absoluta.
(Diplomacia.)

RUB. ¡Corazon
sufre, combate y espera!

PED. Veremos cuál de los dos
se capta mas simpatías;
el otro se adelantó.

RUB. Mejor era para esto
no salir de Malagon,
pues hago cuenta que ahora
mas que nunca en él estoy.

PED. Disimulo: alguien se acerca.

RUB. (No cejo en mi pretension.)

ESCENA II.

Dichos, DOÑA CLARA.

CLA. Si estorbo, me iré al instante
(*Escuchando en tanto que pone unas velas en el piano*)

PED. Sepamos qué es lo que ocurre.

RUB. (Seguramente es Moreno!)

CLA. Nada; que es mala costumbre
el tomar aqui café;
toda la alfombra se pudre.

PED. Y usted me pudre la sangre!

RUB. (Pobre de él si se descubre!) (*pensativo.*)

CLA. (De qué estarian hablando?)

PED. Vámonos donde no escuchen. (*á Rubio.*)

RUB. Sí.

PED. (Veremos de los dos
cuál es el que mas produce.
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA III.

DOÑA CLARA.

CLA. Conque, ustedes me dispensen, (*volviéndose.*)
ya me voy... Calle! se fueron,
y nada he podido oir;
se me ha ido el santo al cielo!
He estado mientras comian
detrás de una puerta viendo
con cien ojos las monadas
que esos pegotes han hecho.
Yo, como ya soy machucha,
maldito el afan que tengo,
y en enterándome; gozo,
pues leí en un libro viejo,
que el saber no está de más;
así es que todo lo husmeo.
Pero lo que mas me choca
es que mude de bisiesto
el sobrino: antes queria
á su prima, y hoy... Silencio!
(*Mirando al fondo, izquierda.*)
Ahi está con doña Rosa...
Me arrellano y los acecho.
(*Se sienta ocultándose detrás del respaldo de uno de los sillones que rodean la chimenea.*)

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, MORENO, SOLEDAD.

SOL. (Serafin falso, imprudente!)

MOR. (Ella me irá comprendiendo.)
(*siguiéndola espresivo.*)

SOL. Decia usted que... (*sin atenderle.*)

MOR. Decia
que el mérito y el demérito
del ente yo!...

SOL. (Justo!... Un ente!)

MOR. Es *á priori* sintético;
el sentimiento del alma,
percibido, está sujeto
al ser que existe en si mismo;
este es un principio estético
fundado en la observacion
de lo sensible en lo bello.
La realidad de los entes
es hija del sentimiento,

y usted por cuanto que existe,
debe sentir.
SOL. Caballero, (*picada*)
yo no soy ente, está usted?
MOR. Me esplicaré. Yo pretendo
demostrarla á usted que yo!...
SOL. Ah! Vamos.
MOR. (Muda de aspecto.)
SOL. (Cuándo vendrá Serafin?)
MOR. Pues como iba preponiendo:
la inteligencia pasiva
del alma... y el movimiento!..
SOL. Si; el movimiento continuo?
MOR. No; el movimiento concreto
del agente y la materia!
SOL. Tiene usté malo algun dedo?
MOR. Ah, Solita! en vano oculto
lo mucho que estoy sufriendo!
SOL. Hombre, póngase usted malvas!
MOR. No, si quien sufre es mi pecho!
SOL. Entonces á Panticosa
este verano.
MOR. Yo ruego
que me entienda usted!
SOL. (Ya es fácil!)
MOR. (Nó perdamos un momento!)
Solita, de mis ideas
no juzgue usted por lo esterno;
no me crea usted estóico
ni filósofo exotérico.
SOL. Cá!.. no tenga usted cuidado (*ironicamente.*)
MOR. Mi escuela es otra.
SOL. Comprendo:
la escuela Pia; allí estuvo
mi primo un año de interno.
MOR. Ah! qué cruel es usted!
SOL. Justo; cómo el rey don Pedro!
MOR. Solita, mi corazon
hasta el dia ha estado muerto!
SOL. (Pobrecito!)
MOR. Hoy resucita
luchando con mil tormentos!
SOL. (Ya aclara un poco.)
MOR. En el mundo
sublunar que conocemos
la filologia...
SOL. (Vuelta!) (*inquieta.*)
MOR. Imprime al hombre su sello,
y á otros espacios le lanza
en alas del pensamiento!
Héme aqui sintetizado,
rudimentario, imperfecto,
entre el yo y entre el no, yo!..
SOL. (El noyó bueno te ha puesto)
MOR. Bondad, libertad, discurso, (*con calor.*)
sustancialidad, imperio;
todo sucumbe á las leyes
inmutables del afecto!
No es verdad? Responda usted.
SOL. Hijo, si yo no sé el griego;
si aunque de comer acabo,
y he comido cuanto quiero,
me tiene usted en ayunas
hace una hora lo menos.
Esplíquese usted clarito
y haremos por entenderlo.
MOR. Pues bien: mi amor... el amor.
los entes abstrusos!..
SOL. (Fuego!)
MOR. Las emanaciones súbitas...
Señorita, resumiendo:
me gusta usted mucho, mucho;
y si en algo la intereso,
si á este átomo sensible
juzga usted digno de premio,
ahora mismo hablo á papá
y nos casan en enero!
SOL. Ay! me deja usted helada
con un amor tan violento!
MOR. Diga usted que si, Solita!
SOL. Por Dios, señor de Moreno;
si soy una criatura!
MOR. Trascendental, ya lo veo!
Hable usted.
SOL. Pero... (*titubeando.*)
MOR. Por Dios,
que me hacen daño los peros;
SOL. (Calabazas rebozadas!)
Dispense usted caballero:
papá tiene ya ofrecida
mi mano...
MOR. (Qué estoy oyendo?)
SOL. (Buen recurso!) Es compromiso
de hace muchísimo tiempo.
MOR. (Eso no es verdad.) Señora,
me están ahogando los celos!
Y quién es el venturoso?
SOL. Dispense usté, es un secreto!
MOR. (Rubio se me ha adelantado!..)
pero como ha sido esto?)
SOL. Seremos amigos... (*con coqueteria,*)
MOR. Nunca,
(*Doña Clara dá un fuerte ronquido. Los dos quedan estupefactos.*)
SOL. Jesus!
(*Soledad indica por señas á Moreno que se vaya; él él contesta del mismo modo que no se atreve. Doña Clara dá otro ronquido.*)
MOR. (Me hiela ese estruendo.)
SOL. Clara, qué hacias ahi?
(*Yendo de puntillas azorada y despertando á Clara.*)
MOR. (Bruja!)
CLA. Nada de provecho! (*bostezando.*)
(Me he dormido sin oirles.)
Dicen que la vida es sueño,
y yo creo que es verdad.
(Estaban de piñoneo.)
SOL. (Respiro!)
MOR. (No ha oido nada.)
SOL. Retirate (*á Clara con sequedad.*)
MOR. (Yo no cejo.)
CLA. Aviso que viene gente!
(*Yéndose por la puerta izquierda del fondo y volviendo.*)
(Esto se pone muy feo.)
(*Deja entrar á Rosa y Serafin, y se vá.*)

ESCENA V.

SOLEDAD, MORENO, ROSA, SERAFIN.

SOL. (Dále, rigodon de oreja!)
(*Mirando á Serafin que viene hablando con Rosa.*)
SER. Me alegro; no estaban solos!)
ROS. Y tu papá? (A esta chiquilla
le gusta la charla un poco.)
MOR. Don Pedro andará ocupado (*con intencion.*)
con Rubio de algun negocio.
ROS. Le ha gustado á usted el Kúmel?
MOR. Oh sublime! (*á Moreno.*)
SOL. (Eres un mono!) (*á Serafin con disimulo.*)

SER. (Favor!)
ROS. Yo tomo una pizca.
por el sistema nervioso.
SER. Eso de tener sistema
de nervios, es de mal tono;
son un lujo, una antigualla,
no sirven mas que de estorbo.
No digo bien, Morenito?
MOR. Amigo, yo soy pirrónico.
SER. (Me aplastó, no sé lo que es!)
Por qué no cantas un poco? (*á Soledad.*)
SOL. No estoy en voz.
ROS. Sí, mas tarde:
en el gabinete octógono
estaríamos mejor.
SOL. Allí está el estereóscopo. .
SER. Justo; veremos las vistas
iluminadas á *giorno*.
Venga usted, amigo mio,
es un recreo precioso.
ROS. Me costó en Paris mil francos.
MOR. (Hola! Rosita está en fondos.)
SOL. Con que cuando ustedes gusten.
MOR. Yo veré con mucho gozo
las vistas... mas á Don Pedro
tengo que decir... Es corto;
sigo á ustedes al instante.
ROS. Muy bien.
SER. Que venga usted pronto. (*vánse por la derecha.*)

ESCENA VI.

MORENO, RUBIO, DON PEDRO.

(*Moreno se dirige á la izquierda, y aparecen por allí Rubio y don Pedro.*)
PED. Cómo tan solo querido? (*á Moreno.*)
MOR. Iba á hablarle á usted.
PED. Yo iba
á lo mismo.
RUB. (Ya comprendo!)
(*Dirigiendo una mirada de desprecio á Moreno.*)
MOR. (Este se pierde de vista, (*idem á Rubio.*)
pero conmigo no juega.)
RUB. (Me parece que me mira
con intencion Aristóteles.)
(*Señalando algunas cartas que trae en la mano y que deja sobre el velador.*)
PED. Señores; son infinitas
las pruebas de confianza
con que el distrito me escita,
y me confunde y me alienta
y así digamos, me mima.
Quién soy yo, frágil palanca!
Quién soy yo débil arista,
que digno sea... ¡ah, señores!
de tan altas simpatías?
Yo, el burócrata mas ínfimo!
Yo, la mas ténue partícula!..
Concluyo: yo no soy digno
del puesto con que me brindan
los electores; no obstante,
si bien, y á pesar, me obligan.
y aceptaré, pues la patria
es antes que la familia!
Queda usted en escribir,
querido Rubio, á Garcia,
á Cortázar, al Alcalde,
y á mis afecciones dignas
de aquel pais; y Moreno
me hará la merced cumplida
de referir al ministro
lo que debo á la vindicta,
en la Mancha donde ví
la primera luz del dia!
He dicho!—Qué tal señores?
Aqui no se anda en chiquitas!
RUB. Sublime!
MOR. Piramidal!
RUB. Va usté á armar una bolina
el dia que uste debute!
Fibra, amigo mio, fibra!
Mire usted, yo hablé una vez
en una junta de minas
de un modo, que hice llorar
á mas de cien accionistas!
Estuve tan ocurrente...
Ca! si parece mentira.
MOR. (Parece lo que será!)
PED. (Qué gordas que las endliga!)
RUB. Con que vaya..ustedes tienen
que tratar de cosas intimas, (*reticentemente*)
y yo, en tanto, voy á hacer
á las damas compañia.
PED. En el gabinete octógono
estarán.
RUB. (*mirando descaradamente á Moreno.*) (Necio!)
MOR (*idem á Rubio.*) (Embrollista)
RUB. (El padre nada me importa
hablaremos á la chica) (*vase por la derecha.*)
MOR. (Si la niña no se ablanda.
el papa me hará justicia)

ESCENA VII.

MORENO, DON PEDRO.

PED. Sentémonos con descanso
y vamos á perorar.
Ha tomado usted cafe?
Se pasa el rato? Qué tal?
MOR. Estoy, D. Pedro, confuso
con tanta amabilidad;
en esta casa se siente
una impresion especial;
aqui la mente se engolfa
ensalzando la amistad,
lo voluntario es sublime,
el encanto universal,
y há sentado aqui su imperio
la perfectibilidad!
PED. Bravo!
MOR. Pues y de la mesa
el sabor consustancial?
No recuerdo haber comido
con tanto gusto jamás.
PED. (Como el otro!) Bagatela:
un convite harto vulgar.
MOR. Pues y la grata familia
fenómeno de bondad?
Rosita tan insinuante,
tan discreta, tan social;
y Soledad... Ay don Pedro, (*suspirando*)
cuán hermosa es Soledad!
PED. Sí señor, tengo ese orgullo!
MOR. Es una flor virginal,
tipo de belleza estética
por la sensibilidad!
PED. Lo que es sensible, en estremo;
ha salido á su papá.
MOR. Recuerdo la vez primera,
hace dos años ó mas,

que yo la vi, allá en la rifa
que habia en la Trinidad,
con dulce voz pregonando
las papeletas á real.
Su acento fué cual la chispa
que enciende activo volcan,
dejé en su mesa diez duros
jugando á la caridad,
y desde entonces, soy mártir
de una pasion contumaz!

PED. Qué dice usted?

MOR. Desde entonces
he tenido que luchar
con una duda finita,
y un pensamiento eternal;
y ético por escelencia!...

PED. Quién habia de pensar!
Dañado usté del pulmon?

MOR. No señor! (Qué atrocidad!)
Me referia á la ética
filosófica!

PED. Ya, ya!

MOR. En resúmen; soy patético
que halla en Sola su ideal,
y cumpliendo, como es justo,
con la paterna entidad,
á pedírsela me atrevo
al ilustre Llanderal.

PED. Cómo, qué escucho! (Hasta ver
nada debo aventurar)
Enamorado un filósofo?

MOR. Yo no soy de pedernal.

PED. Es manifiesto, patente
(*se levanta: Moreno escucha sentado*)
que un padre de integridad,
las situaciones difíciles
no acierta nunca á salvar.
Yo vervi gratia me encuentro
en un caso escepcional;
en un caso... *casus velli.*
que dijo el latino; ah!
por que no me ha dicho usted
nada hasta hoy de este plan!

MOR. Pues que sucede? (Era cierto.)

PED. Hay en campaña un rival
(*Misteriosamente.*)
que quiere al punto casarse;
ella acaso accederá,
pero esto no lo aseguro:
usted se debe esplicar.

MOR. Y usted apoya?...

PED. Al que venza;
yo siempre ministerial.

MOR. Y quien es mi antagonista?

PED. No lo puedo revelar.

MOR. Lo presumo, y me declaro
en lucha abierta y tenaz.

PED. Aprobado.

MOR. (A ese embustero
le voy á incapacitar.)

PED. Tiene usted mis simpatias.

MOR. Mil gracias.—Vamos allá.

(*Vase Moreno por la derecha; doña Clara que viene por el fondo izquierda detiene á don Pedro.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO, DOÑA CLARA.

CLA. Señor, una palabrita.

PED. Diga usted. (Que sinapismo!)
Me viene usted á reñir?

CLA. Señor, está usté en el limbo!

PED. Eso es verdad; usted es
un purgatorio contínuo.

CLA. Acabo de averiguar
una cosa.

PED. No me admiro,
usted lo averigua todo.
Siga usted!

CLA. A ese amiguito
que hoy le ha comido á usté un lado,
y echa tantos aforismos,
de oirlos en el café
ó por haberlos leido,
piropeando á la niña
aquí hace poco le he visto!

PED. Y ese era todo el secreto?

CLA. Item mas, sé que el sobrino
guiña el ojo á doña Rosa!...

PED. Serafin? Cosas de chicos. (*riéndo.*)

CLA. Item mas, la señorita
al mirarle dá suspiros!

PED. Babeo!

CLA. Item mas, á él
le he visto darla un pellizco!

PED. Canario!

CLA. Nada, no es nada,
estese usted muy tranquilo.
Mas qué veo! Aquí se acercan!
(*Mirando á la derecha.*)
Agazápese usted listo
en un sillon, y verá
si es cierto lo que le digo.

PED. Huya usted (*ocultándose en el sillon*)

CLA. Ah! mucho ojo;
no se quede usted dormido.
(*Vase por la izquierda*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, ROSA, SERAFIN.

ROS. Jesus me abruma esa gente
con tanta palabrería.

SER. (Ella hace cara á ese ente
pues yo se la haré á mi tia.)

ROS. El tal Rubio á nadie deja
meter baza...

SER. Qué sobon!

ROS. Darme á entender que soy vieja!

SER. Finura de Malagon.

ROS. Y mi sobrina que ancha!

SER. Moreno oportuno fué;
le dijo: »Amigo la Mancha
irá donde vaya usté. (*Los dos rien*)

PED. (Qué pais!) (*Asomándose.*)

ROS. (*espresiva y sentándose*) Aquí como antes
tranquilos mejor estamos!

SER. (Qué dirán esos danzantes?)
(*Mirando inquieto á la derecha.*)
Justo; nos emancipamos!

(*se sienta enfrente de Rosa cambiando con ella una mirada. Don Pedro saca la cabeza de cuando en cuando sin ser visto.*)

Sabe usted que digo, tiita?
Que con luz artificial
parece usté una pollita!

ROS. Niño, será que ves mal! (*con afectacion.*)

SER. Niego—Ay! (*Mirando á Rosa.*)

Ros. (*suspirando tambien.*) Ay!—Por que suspiras?
Ser. Como estamos *vis á vis*
Ros. Pues niño, por que me miras?
Ser. Es un vicio!
Ped. (Qué pais!)
Ros. Tiene novedad la broma.
(*Dirigiendo miradas á Serafin que él devuelve.*)
(está coqueteando,
pues con su pan se lo coma.)
Ser. (Mi tia se va animando.) (*breve pausa.*)
Ros. Algo te dá que pensar.
Ser. Tengo una idea llamante;
usted se debe casar
Ped. y yo tambien, y al instante.
(Qué pais!)
Ros. Qué bala rasa!
Ser. No frunza usté el entrecejo;
mire usté que usté se pasa
y yo ya voy siendo viejo.
La mujer guapa se muere
porque un marido la sobre,
y al fin carga, si Dios quiere,
con un viejo feo y pobre!
Y el solteron que exagera
su antimarital horror,
le engancha su cocinera
y es rival del aguador!
Esta leccion que me abona
me la dió la de Solis,
solterita sesentona...
Aprenda usted!
Ped. (Qué pais!)
Ser. Yo naci para casado.
Ros. Qué bromista.
Ser. Es lo que siento;
el dia menos pensado
salgo con ese esperpento.
Mis amigos se me casan,
mi sastre, en fin, todo el orbe;
cuando tantos se propasan
no será cosa que estorbe.
Ros. Tu elocuencia me arrebata.
(*Se levanta pensativa. Serafin hace lo mismo y mira al gabinete con inquietud.*)
(Hoy doy á mi hermano un susto.)
Me voy, si nos ven...
Ser. Ingrata!
Ros. Niño, no seas injusto!
Ya lo pensaré!
Ser. Hechicera!
Ros. No es ningun grano de anís.
Ser. Monisima! (*empalagosamente.*)
Ros. Calavera! (*idem.*)
Coqueton!
Ser. Quiá!
Ped. Qué pais!
(*Alto é indignado. Se levanta en actitud severa, y apoyándose en el respaldo del sillon, como si fuera á pronunciar un discurso. Rosa huye y Serafin queda sobrecogido.*)

ESCENA X.

Don Pedro, Serafin.

Ser. (Me ha partido!)
Ped. Me levanto
á refutar con calor,
las tendencias que se advierten
en esa exigua fraccion!
Ser. Si era una chanza.
Ped. Silencio!
Decia que es un dolor
que se autorice y consienta
esa insubordinacion!
Señores!..
Ser. Si estamos solos!
Ped. Á dónde vamos?
Ser. Yo voy
al gabinete.
Ped. (*deteniéndole*) Protesto.
Tenemos que hablar los dos.
Ser. Tio!... (Saldremos del paso.)
Ped. Diplomático español,
esa conducta es facciosa!
Ser. Escuche usted por favor.
Yo estaba aquí...
Ped. Haciendo el oso,
eso es cosa de cajon.
Ser. Si, señor, si no lo niego.
Ped. Vindícate, seductor.
(De buena familia viene,
sin palo castiga Dios!)
Ser. Cuanto he dicho ha sido farsa.
Ped. Farsa?
Ser. De marca mayor!
Ha sido plan convenido
entre tia Rosa y yo,
porque Moreno esta noche
la ha declarado su amor.
(Qué bolas!)
Ped. Este pais
camina á su perdicion!)
Ser. Usted sabe que la tia
desde el punto en que enviudó,
por cosas de su difunto
tiene al matrimonio horror.
Moreno la habló de boda,
ella le dijo que no,
y á mi me dijo: «sobrino,
líbrame de ese moscon;
sé mi novio de alquiler,
para ahuyentarle mejor,
verás como nos reimos,
él se larga y se acabó.»
Esta es la pura verdad.
Ped. Eso muda de color.
Me alegro mucho. (*alegre.*)
Ser. (*satíricamente.*) Y he dicho!
Ped. (Morenito... habrá bribon!)
Ser. (Si no miento mas que Rubio
venga Dios y véalo.)
Ped. (La idea ha sido magnífica;
si este sigue no hay temor
de que se enamore Rosa
y Sola no herede!...) Oh!
tu conducta, hijo, es sublime,
hábil, digna, te hace honor!
Bien!
Ser. (Ya no somos facciosos!)
Ped. Sigue, sigue en tu mision
diplomática; haz la corte
á tu tia, sin rubor,
y cómprala dulces... toma!
(*le da una moneda de cinco duros.*)
(Ya tendrá indemnizacion!)
Ser. Gracias! Guarde usted reserva.
Ped. Confia. (Á buscarla voy.) (*vase por la izq. fondo*)

ESCENA XI.

Serafin; *despues* Soledad.

Ser. Esto es salir de un atasco

inventando paparruchas;
que inocentón es mi tío;
no hará carrera ninguna.
(*Mirando por la puerta de la derecha.*)
Calla, todavía están
mirando las aleluyas
del estereóscopo, y Rubio
la está diciendo tontunas!
Si yo pudiera llamarla.
(*Mueve cómicamente las cortinas para llamar la atencion á Soledad, y mira oportunamente abriéndolas un poco.*)
Se rie! Estamos de bulla!
¡Pues no la está echando el humo
en las narices! Qué rústicas
son esas gentes de pueblo!
(*Mueve mas las cortinas.*)
Ya mira ella! Qué cuca!
Ya lo ha notado: ya viene!...
Gorda va á ser la trifulca!
(*Se sienta de espaldas á la puerta, como de malhumor y accionando.*)
SOL. (Creerá que salgo por él...
me carga ya la tertulia.
Se quedan solos: mejor!)
SER. Voy á reventar de furia!
(*levantándose dramáticamente.*)
SOL. Y para esto tantas señas! (*burlándose.*)
Abur: aliviarse! (*yéndose.*)
SER. Escucha:
tú y yo no nos conocemos!
SOL. Bien hecho!
SER. Todo se muda.
Tu padre ya no es mi tío!
SOL. Me alegro!
SER. (*yéndose.*) Adios!
SOL. Hasta nunca!
SER. Ah! Memorias á ese *cúrsi*. (*volviendo y yéndose.*)
SOL. Apreciará la finura.
SER. Ah! Me caso con mi tia! (*idem.*)
SOL. Buen par de tontos se junta.
SER No se enfada usted? (*idem.*)
SOL. Yo, no!
SER. Ha variado usted? (*volviendo con ironía.*)
SOL. Sin duda.
SER. Cuándo se va usté á la Mancha?
SOL. Antes que usté se figura.
SER. Buena tierra de ratones!
SOL. Qué, hay muchos? (*asustada.*)
SER. Linda pregunta!
No vé usté que hay mucho queso?
No vaya usted, criatura,
que se la van á subir
por encima!
SOL. (*moviéndose asustada.*) Ay! Que me urgan
en el cuello!
SER. Abur (*yéndose.*)
SOL. Espera!
SER. Qué quieres?
SOL. Que me sacudas!
SER. Y serás buena?
SOL. (*acongojada.*) Hombre, si!
SER. Si es que te raspa la punta
de este alfiler.
(*Mirándola á la espalda y cogiéndola un alfiler.*)
SOL. Ay, que susto! (*respirando.*)
Mira, estoy toda convulsa.
(*Acercando la mano á la suya.*)
SER. Yo no sé lo que me pesco; (*besándola.*)
ya se vé, como me asustas!
Di, me quieres?
SOL. Un poquito! (*con mimo.*)
SER. Tacaña!
SOL. Es que vá de muchas!
Mira, á la tia no vuelvas
á hablarla; no me consumas.
Una cosa es estar fino,
y otra...
SER. Y tú menos pinturas
con el manchego.
SOL. Celoso!
Anda, vé, que no se aburran.
Están solos y dirán...
SER. Los cumplimientos me abruman.
SOL. Yo voy á atusarme y vuelvo.
SER. Oye: de quien eres?
(*volviendo y con afectacion cómica.*)
SOL. Tuya. (*idem.*)
(*Serafin sale por la derecha. Sola va á hacerlo por la izquierda del fondo y entra por ella Rosa.*)

ESCENA XII.

SOLEDAD, ROSA.

ROS. Niña... Jesus que locura!
Dejar á esos caballeros...
Qué te dicen?
SOL. Muchas flores,
pero son flores de invierno.
ROS. (Qué dengosa!)
SOL. Qué te pasa?
ROS. Tengo jaqueca. (*de mal humor.*)
SOL. Lo creo.
Pues si te hicieran el mono
como á mí, adios mi dinero!
Quién tuviera cierta edad
para verse libre de ellos!
ROS. (Bachillera!) Vaya usted,
se les está haciendo un feo!
SOL. Como ellos son tan bonitos!
ROS. Pronto!
SOL. Ya voy. (Por supuesto.)
(*yéndose por la izquierda, fondo.*)

ESCENA XIII.

ROSA, DON PEDRO.

ROS. Qué tonta! Estas sabidillas!
Conmigo nadie hace estremos!
Cómo que no? Lo veremos!
Me han de buscar de rodillas!
Todo ha de ser para sí,
todo por su linda cara,
cuando si ellos... cosa es clara,
que no se han fijado en mí!
Serafin hará la bola
rodar hasta sus alcances...
Jesus! si para estos lances
Rosita se pinta sola!
Verán si tengo pericia...
á mi hermano espero aquí...
que triste está mi *Amauri*!
Hagámosle una caricia.
(*Vá á cojer el libro y aparece don Pedro por la derecha.*)
PED. Te quiero hablar sin testigos,
doy la vuelta, y no te encuentro,
y Sola no se halla ahí dentro
y están solos mis amigos.
Juegan ahora al ecarté,

y antes han visto las vistas;
esta es noche de conquistas,
Rosita, animese usté.
Mas antes séame, empero,
el congratularme lícito
de cierto diálogo esplícito
que há poco oí todo entero.
(Qué país!)
Ros. Y qué?
Ped. Querida,
que voto en pró!
Ros. Me es igual!
Opines tú bien ó mal
á todo estoy decidida.
Ped. Estoy. El lance es estraño (*satisfecho.*)
y me hace el plan mucha gracia.
Ros. Qué me cuentas? (*sorprendida.*)
Ped. Diplomácia,
y se le dá un desengaño!
Ros. Cómo! A quién?
Ped. Bien se adivina;
á ese tránsfuga vulgar
que aquí pretende sembrar
una contienda intestina.
Al que me pide la mano
de mi nubil sucesora,
se me pasa y te enamora!..
pero á qué cansarme en vano?
Señores!...
Ros. Eh! nada mas! (*imperativamente.*)
Si ensayar discursos quieres,
vete, y no me desesperes,
al cerrillo de San Blas!
No alcanzo tu retintin!
y acabemos de contiendas;
lo que hay, para que lo entiendas,
es que me ama Serafin.
Ped. Pido la palabra! (*ofendido.*)
Ros. Hay tal? (*sin dejarle hablar.*)
Me ama, le quiero y me paso!
Ped. Señores! (*irritado.*)
Ros. En fin, me caso!
Órden, señor Llanderal!
(*Agitando la campanilla del velador.*)
Ped. Á mi derecho se atenta!
Ros. Se engaña su señoría;
yo no estoy en tutoría
y puedo obrar por mi cuenta.
Aquí, en mi propia morada,
ofenderme se ha querido,
conque no tengo partido
ni simpatías, ni nada.
Y todo porque á la niña
esas gentes importunas
la han dicho cuatro tontunas.
Ped. (Si la envidia fuera tiña!)
Ros. Pues Rosa hará ver quién es,
ya que se la trata así,
y que me sobran á mí
los novios á puntapiés.
Ped. ¿Pero no te habló Moreno
de su amor?
Ros. Ese, jamás!
Ped. (Serafin de Barrabás!)
Ros. Y como me hable, da un trueno!
Ped. (Me amenaza un cataclismo
que es menester restringir,
pues sinó, se me va abrir
con esta boda un abismo!)
Traidora, ingrata!... mas no,
suicídate y buen provecho;
reconozco tu derecho,
pero no esperaba yo (*sentimental.*)
que tan pronto te enarboles...
(Qué idea!)
Ros. No hablemos mas.
Ped. En tal país, qué no harás?
Al fin, cosas de españoles!
(Yo un cualquiera necesito
que la catequice amante
y deje al pollo al instante!)
Ros. (Ha caido en el garlito.)
Ped. (Rubio... Oh, sí!) Nada me espanta,
camina á tu perdicion!...
Ros. Se levanta la sesion!
(*volviendo á agitar la campanilla.*)
Ped. (Sí, y á mí quién me levanta?)

ESCENA XIV.

Dichos, Soledad.

Sol. Quién llama? Qué campanilla!
Eh? (*á don Pedro.*)
Ped. Chist
Sol. Eh? (*á Rosa.*)
Ros. Hum!...
Sol. (Qué elocuencia!
(*señalando á los dos que están taciturnos.*)
Guerra de la independencia!)
Qué pasa? (*á Rosa.*)
Ros. Nada, chiquilla.
Sol. ¿Por qué mi tia se atufa
me quieres, papá, esplicar?
Ped. Es que...
Ros. Qué voy á cantar!
Sol. Á cantar?
Ped. Sí, una ária bufá!

ESCENA XV.

Dichos, Moreno, Rubio, Serafin.

Mor. Mi cuarta con mi tercera
(*hablando con Rubio y Serafin.*)
una yerba es del Brasil. (*sigue bajo.*)
Sol. (Pero, por qué reñirian?)
Ros. (Se van á acordar de mí!) (*acercándose al piano.*)
Rub. (Voy á obligarla ahora mismo
á que me sentencie al fin.)
(*acercándose á Soledad.*)
Mor. Segunda y tercia con prima... (*á Serafin.*)
Ser. (Con mi prima el zascandil!)
(*mirando á Rubio y Soledad.*)
Ped. (Tenemos que hablar.) (*á Rubio.*)
Rub. (Despues.)
Mor. Y mi todo... (*á Serafin.*)
Sol. ¿Á que yo di
con la charada? (*á Moreno.*)
Ser. Veamos.
(*acercándose con Moreno, hablan bajo y rien.*)
Ros. Me acompañas, Serafin?
Ser. (Esta es otra.) (*yendo de mal humor.*)
Ped. Morenito.
(*Moreno y Pedro hablan bajo.*)
Rub. (La duda me hace infeliz;
(*á Soledad rápidamente.*)
hable usted, toda la noche
me tiene usted en un tris.)
Sol. (Le diremos lo que al otro.)
Hijo, yo debo decir

que me honra usted mucho, pero
que hay otro moro en la lid!)
PED. Vaya usté, y con disimulo (*á Moreno por Rubio.*)
arránquele usted de allí.
MOR. Bien, bien. (Me entrego á la viuda;
(*sin atender y mirando á Rosa.*)
tiene dinero y *esprit.*)
PED. Vamos. (*á Rosa.*)
Atencion, señores. (*á los demás.*)
SER. (Yo estoy haciendo el rocin,
(*preludiando de mal modo en el piano, despues de haber colocado los papeles y encendido las bujías.*)
y por no tocar, haré
una de pópulo aquí!)
ROS. Jem, jem! Estoy algo ronca. (*probando la voz.*)
SER. (Á que prendo fuego?)
(*viendo que Soledad habla con Rubio y Rosa con Moreno.*)
PED. Chist.
(*llamando inútilmente á Rubio.*)
SOL. (Aun puede usted esperar!) (*á Rubio.*)
RUB. (Basta, niña de fingir;
todo lo sé; ese filósofo
es el preferido, sí,
y se casa usted con él
y Rosa con Serafin.)
SOL. (Qué dice usted?) (*agitada.*)
RUB. (Si no se habla
ya de otra cosa en Madrid.)
(*Rosa habla con Serafin.*)
SOL. De veras?
RUB. Toma, lo dicho.
(Qué pierdo yo con mentir?)
SOL. (Pero mi primo y mi tia?) (*muy agitada.*)
RUB. (Míreles usted allí
mas dulces que unas natillas;
se adoran hasta morir
y don Pedro les proteje.)
PED. Atencion!
(*Preludio fuerte de Serafin en el piano. Rosa dá la primera nota de una romanza. Rapidez.*)
SOL. (El! ay de mí!)
(*Cayendo desmayada en un sillon.—Serafin toca confusamente y con estruendo, habiendo antes prendido fuego, sin ser visto, á un papel de música.*)
RUB. Agua! Solita, está mala. (*á voces.*)
ROS. Fuego!
RUB. Aire!
(*Auxiliando á Soledad; confusion y movimiento en la escena.*)
SER. (*apagando el fuego.*) (Qué motin!)
MOR. Agua!
PED. Mi niña!
TODOS. (*menos don Pedro y Soledad.*) Socorro!
PED. ¡Este pais no es pais! (*alto é irritado.*)
(*Telon rápido.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

SERAFIN, *despues* SOLEDAD.

SER. No hay nadie, están en la cama;
(*Entrando con sombrero puesto.*)
son las nueve poco mas;
cuando las cosas se enredan
es preciso madrugar.
Aquí me cuelo de incógnito;
vengo á ver á Soledad,
Pues ya estoy harto de lios
solo por quererla amar.
Toma..., y gracias á que uno
sabe llevar el compás
á la niña, que sinó...
Tener mundo es lo esencial!
El que tiene mundo, tiene
mujeres, plato, villar,
y es ministro, y cobra encima
y hay quien ahorra además!
Estoy pensando en Moreno,
mi tia le hace penar
y yo creí... es inocente
y digno de mi amistad.
Por mi mediacion espero
que al cabo se entenderán;
aquí traigo su cartita...
SOL. Beso á usted la mano. (*afectando gravedad.*)
SER. Ah!
tengo el honor...
SOL. Gracias, gracias,
no empiece usté á tontear.
SER. Por qué te pones así?
SOL. El por qué, usté lo sabrá.
SER. Yo no sé el por qué de nada.
SOL. Pues yo menos!
SER. Pues yo mas!
SOL. Usted haches y yo erres?
Está usted de sobra ya! (*llorosa.*)
Abur, y si hubiera dulces
que se vuelvan soliman!
SER. Hija, ni Lucrecia Borgia!
Escúchame y habrá paz.
SOL. Déjeme usted, asesino!
SER. Sopla! Pero es regular?...
Mujer, si yo no me caso,
si no quiero .. hay tal afan?
hasta que los dos juntitos
demos el salto mortal.
Si Rubio miente, y la tia
tiene en Moreno un galan.
SOL. No me venga usté con farsas.
SER. Por supuesto; lee y verás. (*la dá una carta.*)
SOL. Qué atrevimiento! (*despues de haber leido para sí.*)
SER. Y por qué?
Hay cosa mas natural?
Si la quiere...
SOL. Yo me opongo, (*imperiosamente.*)
y usted tambien se opondrá!
SER. Señora, estoy á los pies
de vuestra real magestad!
(Mucho aumenta la etiqueta.)
SOL. Es un lance original
que traiga usted esa carta!
SER. Toma, y la voy á cursar.
SOL. Buen papel.
SER. Por un amigo...
SOL. Si me quieres, rompelá.
SER. Pobre chico!
SOL. Sí, angelote. (*ironicamente.*)
SER. Yo no le puedo faltar.
Anoche en los andaluces
me habló con sinceridad;
«Yo la idolatro,» me dijo;
siento, mas no puedo hablar!
Cenamos, pagó, y de lástima
yo le propuse este plan.

Escondo aquí esa misiva
en señalado; lugar;
en ella pide respuesta
por la misma sucursal,
y mas tarde, él en persona
á recogerla vendrá;
de manera que engañarle
seria una atrocidad.
SOL. Y no es atroz que ese trasto
se me atreva á declarar,
sabiendo que tú!...
SER. De verás?...
SOL. Vaya, me ama en aleman;
mas yo le he dicho que no
en español.
SER. Claro está.
SOL. No, pues estuvo bien turbio!
SER. Le voy á desafiar!
Haz añicos esa carta;
hombre, no faltaba mas!
SOL. Pero por Dios, no le pegues!
(*rompiendo el billete y arrojándolo á la chimenea.*)
No, que me asusto!
SER. Es verdad;
que agradezca á que te asustas!
Y ahora me perdonarás?
SOL. Me parece que me digno (*con coquetería.*)
pero te has de arrodillar
como hacen en las comedias
los enamorados.
SER. Zas!
(*Arrodillándose de repente y cómicamente.*)
Mia bella! (*empalagosamente.*)
SOL. *Mio caro!* (*Idem.*)
SER. Y esa manita?
SOL. Allá vá. (*dándosela.*)
SER. Mona, mona, mona, mona!
(*Besando siempre que repite la frase.*)
SOL. Ya no reñimos jamás. (*retirándola.*)
SER. Juramos no reñir nunca!
SOL. Riñe por Dios, que es papá!
(*Mirando á la puerta izquierda.*)

ESCENA II.

Dichos, DON PEDRO.

SOL. (Haz gimnasia.) (*rápidamente.*)
PED. Hola! (*parado en la puerta.*)
SER. (Esto es grande!)
(*Que se ha quedado en una postura ridícula y en ademan de dar un salto. Soledad se aparta volviéndole la espalda.*)
Atencion! Volteo chino!
En este salto murió
Mister, Tom-Tom, en el Circo.
SOL. Pues tú eres Mister tontin, (*sin atender.*)
Mister Mono y Mister Mico,
y te vás á dar un golpe,
y me alegraré infinito.
SER. Gracias, prenda.
(*Que sigue haciendo posturas cómicamente.*)
SOL. Pobre ropa.
SER. Ay, amor! (*dando un salto.*)
SOL. Aprieta, hijo. (*burlándose.*)
PED. Muy bien. (*interponiéndose con seridad.*)
SER. El tio!
(*Fingiéndo sorpresa y levantándose.*)
SOL. Papá!
PED. Si señor, papá y el tio!
Sigue, jóven diplomático!
SOL. Mira, papá, está este niño
que no le puedo sufrir.
SER. Mentira! (*alto.*)
SOL. Verdad! (*idem.*)
PED. Qué gritos!
Orden, señores
SOL. Me cargas! (*á Serafin.*)
SER. Pues te cargo sin motivo!
PED. Orden, órden!
SOL. Me...
PED. Silencio!
Ya está el punto discutido.
Quedamos en que tu prima
no simpatiza contigo!
SER. Lo que es yo, no quedo en nada,
porque me voy ahora mismo.
SOL. Yo tambien. Abur, papá!
PED. Espera: aguarda, sobrino.
(Por razones comprensibles
debo mimar á este chico.)
Hijos, mi mayor deseo, (*enfáticamente.*)
es que vivamos unidos
todos cuantos circular
la misma sangre sentimos.
Luengos años de discordias!...
SER. Tio, yo tengo apetito,
y voy á casa á almorzar;
ya seguirá usted el hilo!..
PED. Bien; mas abraza á tu prima.
Y tú tambien. (*á Soledad.*)
SOL. Me resigno
con repugnancia.
PED. Anda, terca.
SER. Adios! (*abrazándola ceremoniosamente.*)
SOL. Adios!
PED. Fuertecito.
SOL. Como gustes. (*aproximándose.*)
SER. Obedezco. (*idem.*)
SOL. Que vuelvas pronto.
SER. (De fijo.)
(*Váse por la puerta derecha.*)
PED. (Cuánto les cuesta!) Estás bien?
SOL. Vaya, siento un gran alivio.
(*Váse por la puerta izquierda del fondo.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

Hay que hacer ciertos papeles
aunque al hombre le repugnen;
la boda de este muchacho
con Rosa, á mi niña hunde,
y estoy bebiendo los vientos
para que no se efectue.
Tengo un proyecto inaudito,
y he puesto todas mis luces
para encontrar un amante
que de mi sobrino triunfe.
Mi nuevo adalid es Rubio,
mozo que muy bien las urde;
mas el desmayo de anoche,
que no acierto en que se funde,
impidió que le enterara
de un plan que tanto me urge
realizar, y nada sabe
del que en mi cerebro bulle!
No obstante; vista la íntima
confianza que nos une;
visto lo mucho que espera
de mí, cuando manipule,

y visto y considerando
que mi Sola le seduce,
me he permitido imitar
su letra y firma comunes,
haciendo que se declare
á Rosa en términos dulces!
Y todo porque con esto
espero que Rosa mude,
y se vaya tras del último
como tiene de costumbre.
Se dán largas á ese enlace,
y cuando ella capitule,
vuelve el letrado á mi hija,
si otro no encuentro mas útil.
Aquí encontrará la carta. (*la guarda en el libro.*)
Ahora es bien que á Rubio busque.
Un coche, y á escape invado
(*Tomando el sombrero.*)
la calle de las Tres Cruces.
Y á todo esto, la impaciencia,
francamente, me consume;
nada sé de mi eleccion,
aunque no es cosa que dude!

ESCENA IV.

DON PEDRO, DOÑA CLARA.

CLA. Muy buenos los tenga usted.
PED. Téngalos usted muy buenos.
(*En ademan de salir.*)
CLA. Vengo por saber qué ocurre.
PED. No ocurre nada.
CLA. Lo siento.
PED. Jesus! y qué afan de oler!
CLA. Pues hoy poca cosa huelo;
resfriada estoy!
PED. Lo dudo!
CLA. Va usté á salir?
PED. Un momento.
Diga usted que aquí me esperen
si vienen Rubio ó Moreno.
CLA. Pero...
PED. Basta, tengo prisa.
Abur.
CLA. (Qué amable está el tiempo!)

ESCENA V.

DOÑA CLARA, *despues* ROSA.

CLA. Algo pasa, y no por mí,
pues yo una jota no sé;
pero pronto lo sabré
pues nunca ignorante fuí.
Y todo aquí, yo me fundo,
es como el cuento gracioso,
de aquel ochavo roñoso
que le arrojaron al mundo;
y dicen que al mundo entero
se le vió en combate bravo,
matarse por el ochavo
que es la madre del cordero!
Pues dónde voy á dejar
los amigos?... Qué jaqueca!
Enredo y me hago la sueca!...
Vienen!... ojo y á rezar!
(*Se sienta á un lado con el rosario.*)
ROS. No hay nada en el ministerio
de eleccion, qué fatalismo!
Quién habla? (*oyendo el murmullo de doña Clara.*)
CLA. Yo, que ahora mismo
entro en el primer misterio.
ROS. Pues al punto, salga usté
á que me busquen un coche.
Mejor se reza á la noche.
CLA. Pues qué pasa?
ROS. Nada sé.
CLA. (No presta.) Con que no hay nada?
ROS. Nada. (*secamente.*)
CLA. (No son ni chismosas!
Mujer que no sabe cosas
no la quiero ni pintada!)

ESCENA VI.

DOÑA ROSA.

Persuadido está mi hermano
de que me caso al vapor;
¿perder yo mi libertad?
Ni en chanzas... Qué aberracion!
Mas la farsa ha hecho su efecto
y es víctima de un temor
que le sirve de castigo
por su vanidad atroz.
Desde que tengo un amante
que he buscado de alquilon...
Si serán necios los hombres!
he triplicado en valor!
Ya me miran, ya me adulan!
ya me comparan al sol!
Y Moreno, ayer mirándome,
Jesus!... me ruborizó!
Impresiones de la vida,
que impetuoso es el amor!
Rosa! guay del niño ciego!
Jugar con fuego, no, no!
Pero estoy muy desdeñosa (*mirando al libro.*)
y mi oráculo mejor
se impacienta; si, estas páginas
me inflaman el corazon!
(*se sienta, abre el libro y cae la carta.*)
Un billete! Es para mí!
Tiemblo como un girasol!
(*La abre y lee rápidamente con la vista mostrándose muy complacida.*)
Rubio me pide una cita
me hace una declaracion?
Discreto está: debe dársela,
Coqueta, tu hora llegó!
Aquí hay papel; media línea!
(*Escribe con presteza leyendo alto.*)
«Mañana á las tres estoy.»
Firma... una R. Magnífico!
Sobre en blanco y se acabó.
(*Cierra la carta con oblea y la guarda en el libro.*)
Aquí hallará la respuesta
quien supo ser previsor.
Soy feliz, tres me enamoran,
dónde hay mayor diversion.
Tres y no quiero á ninguno...
¡Qué heroismo, santo Dios!

ESCENA VII.

ROSA, RUBIO.

RUB. Rosita... (*saludando.*)
ROS. (Qué ejecutivo!... (*turbada é inquieta*)
Ya por la respuesta viene!)
RUB. Rosita...
ROS. Yo, gracias, bien...
(Qué vergüenza!) Usted dispense.

RUB. No hay de qué.
ROS. (*preocupada.*) No hay novedad.
RUB. Se ha descansado?
ROS. Ahora vuelve.
RUB. Quién?
ROS. Prudencia! (Qué vergüenza!) (*bajando la voz.*)
RUB. (Qué geroglífico es este?)
Señora...
ROS. (Ya está cortado.)
Picarillo, qué impaciente. (*dengosa.*)
RUB. (Calla! Picarillo y todo!) (*de broma.*)
Picarilla, estoy asperges.
ROS. (Ay! Qué vergüenza, Dios mio!)
RUB. Qué es ello?
ROS. Abur, inocente! (*irónicamente.*)
RUB. Pero por Dios, picarilla... (*siguiéndola.*)
ROS. Nada, lea usted, si quiere!
(*con intencion y señalando al velador. Vase puerta izquierda, fondo.*)

ESCENA VIII.

RUBIO.

Pues señor, quedo enterado!...
Picarillo! Qué sorpresa!
Picarillo!... ¡Esta señora
no está bien de la cabeza!
Pero de la cara, sí!
Me ha parecido hoy mas fresca.
Irá á llamar á don Pedro:
de eleccion hay malas nuevas,
pero yo, ni una palabra,
no perdamos la prebenda.
Vaya, vamos á leer...
Hola! Aquí está la *Gaceta.*
(*Se sienta al lado opuesto del velador y repasa la Gaceta.*)
«Ministerio de Fomento.»
Veamos. (*lee para sí*) Maldita estrella!
Si lo temí... se me anula
el derecho de la pesca.
(*Arroja la Gaceta sobre el velador, y vuelve á sentarse pensativo en el mismo sitio.*)

ESCENA IX.

RUBIO, ROSA (*de calle.*)

ROS. (Hola! la carta ha cogido
y se hace el desentendido.)
Hé tardado?
RUB. No señora.
(Como mira la traidora!)
ROS. Voy á comprarme un vestido.
RUB. Pues salgamos.
ROS. (Qué torpeza.)
Espere usted... (*dulcemente.*)
RUB. (Qué terneza!)
ROS. Tanta prisa... Asusto yo?
RUB. (Nada conquista!) Eso no;
nunca asustó la belleza!
ROS. Gracias. (*con coquetería.*)
RUB. (Qué boca tan chica!
ROS. (Finje por ver si me pica.)
Conque vamos. (*indicándole que se esplique.*)
RUB. Nos iremos. (*en ademan de salir.*)
ROS. No, si digo... (No se esplica!)
Hijo, no nos entendemos!
RUB. Y ahora lo va usté á notar?
ROS. Hablemos.
RUB. Vamos á hablar.
ROS. (Al fin!)
RUB. Mañana...
ROS. (*con intencion.*) Eso es!
RUB. Lunes...
ROS. (Qué pillo!) Á las tres... (*satisfecha.*)
RUB. Seis toros de Colmenar,
y no ir.
ROS. Lo siento mucho! (*picada.*)
RUB. Cierta lectura... (*disgustado.*)
ROS. (*irónicamente.*) Qué escucho?
(No hay duda, cogió el papel
y me da broma con él.)
Qué lectura?
RUB. Un papelucho
que me ha puesto de un humor!...
ROS. Hágale usté mas favor! (*ofendida.*)
RUB. Ya no pesco!
ROS. No? Qué risa...
Usté ha leido de prisa!
RUB. Ya no pesco, no señor!
ROS. (Conque le cito?... Estoy fresca!
Pues no dice que no pesca!)
Pero usté ha visto? (*con intencion marcada.*)
RUB. Si á fé.
CLA. El coche. (*á la puerta del fondo derecha.*)
RUB. Aquí...
(*tomando la Gaceta y señalando la real órden.*)
ROS. (*irritada y tirándola.*) Quite usté.
Abur! (*Rubio queda estupefacto y Rosa se va.*)
CLA. Escena grotesca. (*con sorna.*)

ESCENA X.

RUBIO, DOÑA CLARA.

RUB. ¿Qué he hecho yo á la señorita,
doña Clara, doña Clara?
CLA. Gerineldo, Gerineldo,
sabe Dios, ella se enfada.
La ha echado usté alguna flor?
RUB. En broma.
CLA. Pues eso basta.
La mujer que tiene novio,
regla general, desbarra.
RUB. Novio dice usted... y quién?
CLA. Morenito, es cosa rancia.
Amigo, se calza el dote
único que hay en la casa.
RUB. No puede ser.
CLA. (Embrollemos.)
Ayer se dieron palabra.
RUB. Pues no es amante de Solá?
CLA. De la niña? Qué bobada!
Si la niña tiene amores
con su primo desde Pascua!
Pues está poco babosa!
RUB. Qué dice usted?
CLA. Lo que pasa.
RUB. Conque ya es cosa corriente?
CLA. Sí, señor, la cosa marcha!
RUB. Capaces son de casarse!
CLA. Muy capaces.
RUB. Qué canallas!
Pues si en la Mancha se dice
que aquí ya nadie se casa!
CLA. Esas son voces que corren
las solteras de la Mancha.
RUB. No me faltaba mas que esto!
Y don Pedro?
CLA. Sin tardanza
debe volver...
RUB. Ha salido?

CLA. Dijo que usted le esperára;
pase usted á su despacho.
RUD. Bien; escribiré una carta.
Cuando llegue avise usted.
(El dote suyo... nequaquam!)
(*sale por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DOÑA CLARA, MORENO.

CLA. Este queria á la chica
y ha olido los patacones,
y el hombre en oliendo eso
se vuelve tarumba el hombre!
MOR. Felices. (*por la derecha, fondo.*)
CLA. (Otro que tal!)
MOR. Dónde andan estos señores?
CLA. Fuera el amo, y doña Rosa:
han ido... yo nosé dónde;
don Pedro vendrá al instante:
siéntese usté; usté conoce
que hay quehaceres...
MOR. (Cuánto hablar!)
CLA. Sola pasó bien la noche:
usted gozará al saberlo, (*con intencion.*)
ahora está con sus lecciones
de historia, dibujo y lenguas...
MOR. (La tuya que te la corten!)
CLA. La niña no tiene pero;
mañana tendrá un buen dote...
MOR. Sí? (*con interés.*)
CLA. Cuando falte su tia
que es quien aqui fuerte tose.
(Ya abre el ojo el inocente.)
MOR. (Vete, y me viene de molde!)
(*Mirando con disimulo al velador y sentándose.*)
CLA. Pero el caso es que á Rosita
ya la han hablado de amores.
MOR. Sí?
CLA. Un amiguito de usted,
sino mienten mis informes.
MOR. Sí!
CLA. (Cómo aprieta la rabia!)
Dicen que le corresponde,
y que él ha pensado ya
en las amonestaciones.
MOR. Uf! (*levantándose.*)
CLA. Porque Rubio es muy vivo!
Ya se me escapó su nombre!
MOR. Señora me dá un marco...
déjeme usted que repose.
CLA. (Celitos!) Qué nota usted?
MOR. Qué sé yo... veo visiones!
(*Fingiendo que se tambalea.*)
CLA. Quiere usted que me aproxime?
MOR. A la cocina, conforme.
CLA. Vamos, es debilidad.
MOR. Señora... por los Apóstoles!
(Ah!) Me parece que adentro
la están á usted dando voces.
CLA. Aprension.
(*Asomándose á la puerta izquierda del fondo y escuchando.*)
MOR. Escucha usted.
(*Moreno tira sin ser visto del cordon de la campanilla y vuelve á su puesto con presteza.*)
CLA. Es la señorita, voime.
Que usted se alivie. (*volviendo.*)
MOR. (Qué mosca!)
CLA. (Se queda bramando el pobre!)
(*Váse por la puerta izquierda del fondo.*)

ESCENA XII.

MORENO; *despues* SERAFIN.

MOR. Preciosos son los instantes;
ya respuesta debe haber.
(*Hojea el libro y halla la carta.*)
Aqui está... será mi carta?
No. Laconismo cruel! (*leyendo.*)
«Mañana á las tres estoy.
R.» Mañana á las tres!
Victoria, me dá una cita! (*regocijado.*)
Alienta mi timidez;
esto es que yo la impresiono,
esto es llegar y vencer. (*se guarda la carta.*)
Señor Rubio, nos veremos.
SER. Hola! (*por el fondo derecha.*)
MOR. Estoy loco! (*yendo á abrazarle.*)
SER. Es usted?
MOR. Un abrazo!
SER. Cómo? (*confuso.*)
MOR. Gracias.
(*Abrazándole como puede.*)
SER. Hombre esto tiene que ver!
MOR. Estoy loco de entusiasmo!
Gracias, gracias!
SER. No hay de qué. (*irónicamente.*)
MOR. Hoy almuerza usted conmigo!
SER. No tal, lo acabo de hacer.
(Si no se asustára Sola,
le largaba un puntapié.)
MOR. Voy á darle á usté una breva;
(*Sacando la petaca.*)
estoy loco de placer.
SER. Gracias; me hastia el tabaco.
MOR. Bien, tomaremos café.
SER. Tengo que tomarlo aquí.
MOR. Y una copa.
SER. Aquí tambien.
MOR. Qué efecto, amigo?
SER. De veras?
MOR. No sé que hacer con usted!
SER. (Si Sola no se asustára
no sé que hacia con él.)
MOR. Otro abrazo.
SER. (*sin poder evitarlo.*) (Dale, dale!)
MOR. Como agradecer no sé!..
SER. Tampoco yo sé una jota!
MOR. Mañana á las tres! (*misteriosamente.*)
SER. Muy bien.
MOR. A las tres, eh?
(*Con intencion y volviendo á echarle los brazos.*)
SER. Comprendido.
A las tres el almirez.
(La gran soba de la época.)
MOR. Oh, noble desinterés!
Comeremos en Lhardi.
SER. (Vuelta!) No puedo comer;
me duelen mucho las muelas.
MOR. Loco estoy.
SER. Cero y van diez!
Por eso no hay que apurarse,
bien cerca está Leganés.
MOR. Guárdeme usted el secreto.
SER. Por supuesto!.. (Qué Belen!)
MOR. Gracias... (*yendo á abrazarle.*)
SER. Me está capeando. (*huyendo.*)

Pero se puede saber?.. (*cargado.*)
MOR. R!..
SER. Que viene mi tia. (*mirando al fondo.*)
Venga usté acá... (*váse por la derecha.*)
MOR. Luego iré. (*arreglándose satisfecho.*)

ESCENA XIII.

MORERO, ROSA.

ROS. (Este aqui.) (*con un envoltorio de papel.*)
MOR. (*Decidido.*) Te adoro, Rosa!
ROS. Cómo! A descarga cerrada!
(*sorprendida y riéndose.*)
MOR. Ya no me detiene nada. (*rápidamente.*)
De amor mi pecho rebosa!
De amor ámplio, indivisible,
esencia del pensamiento,
que vá tomando incremento
cuanto el ser es mas sensible.
Amor en que ella me abisma
y une, cuerdo y oportuno,
todos los entes en uno,
y ese uno es ella misma!
ROS. Gracias.
MOR. Amor palpitante
que por sí solo se crea,
amor! infinita idea
de la materia pensante!
Amor digno de Platon,
de Zenon y de Epicuro,
que espera premio seguro!...
ROS. (Buen solo de violon!...)
MOR El me metamorfosea,
me desendividualiza;
y á tí te espiritualiza!..
ROS. (Con qué aplomo me tutea!)
MOR. Pues tú sabes disipar
el mayor temor de amor!...
ROS. Sí, terror, furor! pavor!...
(*Imitándole cómicamente y ofreciéndole una silla.*)
Siéntese usté á descansar!
MOR. (Bromea.) Entiendo, es temprana
mi espasion...
ROS. (Pues como quiera.)
MOR. Esperaré. (*Orgulloso.*)
ROS. Ser pudiera
y si es el dia de mañana!...
MOR. Mañana seré puntual! (*con misterio.*)
ROS. Cómo?... (*sin entender.*) Que vienen. (*yéndose.*)
MOR. Tan pronto.
Serás mia? (*Acercándose.*)
ROS. (Serás tonto?)
Abur.
(*Yéndose por la izquierda del fondo con sonrisa burlona.*)
MOR. (Cayó!...) Llanderal!
(*Mirando hacia el fondo, vase por la derecha.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, RUBIO.

PED. Dónde está el señor de Rubio?
RUB. Servidor. (*por la izquierda saliendo al encuentro.*)
PED. Ya estoy tranquilo.
Tras de usted he echado el quilo,
con mas calor que el Vesubio.
RUB. Pues de elecion, hasta ahora
nadie sabe el resultado
en Madrid.
PED. A que han cortado
el telégrafo?
RUB. Se ignora.
PED. Tengo muchos enemigos,
que al cabo y al fin valemos!
Mas á otro punto pasemos
ya que estamos sin testigos.
Vió usted á mi hermana Rosa?
RUB. Cuando entré.
PED. Aquí?
RUB. Justamente.
PED. Sola?
RUB. Sí.
PED Perfectamente!
Impresionable?
RUB. Y dengosa?
PED. Bravo!
RUB. Me miró de un modo
y suspiró!
PED. Si? (*alegre.*)
RUB. Con brio!
PED. Mil gracias, amigo mio;
á usted se lo debo todo!
RUB. A mí?
PED. (En el aire las urdo!)
Ya la ha dado usted flechazo!
RUB. Yo? (*confuso.*)
PED. Sí, señor... Un abrazo! (*abrazándole.*)
RUB. Usté acaricia un absurdo.
PED. La cartita, eh?
RUB. Qué cartita?
PED. Venga usted por la respuesta.
(*dirigiéndose al velador.*)
RUB. Usté ha perdido la testa.
Mi amor solo es de Solita!
PED. Sabiendo que la conviene
que haga usté á Rosa dos caras,
lo agradecerá.
RUB. (Acabáras!)
PED. Por eso usté...
RUB. (Vaya un nene!)
PED En este libro una esquela
esta mañana introdujo.
RUB. Desde casa? Seré brujo.
PED. Por mi mano y con cautela;
ya debe estar contestada,
y este negocio es el precio
á que yó, pongo el aprecio
de mi Solita adorada.
A ver... Pues no hay nada aquí!
(*Abriendo el libro y hojeándolo.*)
No ha contestado y me escuece...
Ella lo hará.
RUB. Esto parece
un feo, y un feo á mí.
PED. No puede ser por un memo!
RUB. Pues yo no cejo.
PED. Eso opino:
truene usted á mi sobrino.
RUB. Ese es á quien menos temo.
PED. Si se vá á casar con ella!
RUB. Padece usted un error.
PED. No padezco, no señor.
RUB. Serafin no me hace mella.
Otro...
PED. Morenito? .. ya...
RUB. No. (Que lo ignore es prudente
para que no se lo cuente.)
PED. Pero usted me vengará!
Mi sobrino es un infame,
y mi hermana... Es un dolor!
Mas hágala usté el amor...

RUB. Pues, para que Sola me ame.
PED. Ah, querido! usté en tan critica
situacion, la paz me allega,
y mis borrascas sosiega
con su acertada política.
Señores, siento bullir
la elocuencia, á pesar de esto...
RUB. (Discurso, malo me he puesto!)
PED. Seré breve. (*se coloca de espaldas á la derecha.*)
RUB. Ea, á dormir!
(*Sentándose en un sillon tambien de espaldas á la derecha.*
PED. Asi al congreso diré,
el dia que yo debute...
y no habrá quien me refute!...
RUB. (Ni quien te escuche!)
PED. (*con afectacion cómica.*) Oiga usté.
Pretendo estigmatizar
la union de ideas astractas,
que no pueden ser compactas
y se las quiere enlazar.
Independencia, interés:
aqui os presento mi tema.
RUB. (Tu tema á cualquiera quema!)
PED. Mi tésis vendrá despues!
Un sabio ha dicho... su nombre
recuerdo que le he olvidado...
Cuanto ha dicho está probado
en sus «Miserias del hombre.»
Llamo alli vuestra atencion!
(*Señalando á Rubio sin intencion. Este bosteza.*)
Hombre, se está usted durmiendo?
RUB. Yo creo que estoy oyendo.
PED. Y qué?
RUB. Sublime! (Un pregon.)
PED. Ahora bien, si hombres como este
(*volviendo al tono anterior.*)
tales premisas entablan,
qué dirán los que no hablan?
No hay nadie que me conteste!
«Interés é independencia.»
De mi tema es claro el prisma...
Esa union es un sofisma! (*alto.*)

ESCENA XV.

Dichos, MORENO, SERAFIN.

(*Serafin salia y se detiene á escuchar sin ser visto.*)
SER. Eso es por usté! (*á Moreno.*)
MOR. (Prudencia.) (*deteniéndose.*)
PED. Esa union pondrá en desgracia
á sus secretos motores,
y yo combato, señores,
rechazo la diplomácia!
SER. (Demonio!)
MOR. (Era por usté!)
RUB. (Perdió el hilo!) (*al ver titubear á don Pedro.*)
PED. Ultimamente...
(*Que acciona sin hablar y se limpia el sudor con el pañuelo.*)
RUB. (Bravo!) (*á media voz.*)
PED. Ese enlace insurgente
jamás le sancionaré.
Y quién le viene apoyando?
Un filósofo? Qué ardid!
Responded, hablad, decid!
(Creo que estoy divagando!)
Pues no será!
MOR. (Se verá!) (*iracundo.*)
SER. (No tolere usté ese insulto!) (*á Moreno.*)
MOR. (Calma!)
SER. (Escurramos el bulto.)
(*Se ocultan en el gabinete.*)
PED. Me siento cansado ya...
He dicho.
RUB. (Angela Maria!) (*levantándose.*)
PED. Gracias por vuestra atencion! (*á Rubio.*)
RUB. Bravo! bien! (*felicitándole.*) Otra ovacion.
(*Se oye sonar repentinamente un bombo y un clarinete destemplados, y á Serafin y á Moreno que palmotean y dán voces dentro.*)
PED. ¡Qué pais! Qué sinfonia! (*ofendido.*)
RUB. Buen bombo le dán á usté.
PED. Qué es eso? (*á Serafin que aparece.*)
SER. Un titiritero. (*irónicamente.*)
MOR. Bravo! (*que sale aplaudiendo.*)
PED. Ese bombo grosero
ya solo en Madrid se vé!
SER. (Aprieta, gran spartito!) (*cesa la música.*)
PED. (Respiro!) Venga usté al punto.
(*Indicando ásperamente á Serafin que le siga.*)
SER. (Huy!)
PED. Vuelvo. (*a Rubio y Moreno.*)
MOR. (Trueno barruntó!)
(*Vánse por la derecha del fondo Pedro y Serafin.*)
RUB. (Me alegro!) (*mirando amenazante á Moreno.*)
MOR. (*idem á Rubio.*) (Me felicito!)

ESCENA XVI.

RUBIO, MORENO.

RUB. Oiga usted.
MOR. Lo mismo digo.
RUB. ¿Es usté el moro gazul (*con creciente enfado.*)
que cuantas vé, tantas quiere?
MOR. ¿Y usted que habla á buen tun, tun,
y me le hallo hasta en la sopa, (*idem.*)
y es tan amigo del puf...
RUB. De qué puf?..
MOR. Con qué derecho
me viene usté haciendo el bú?
RUB. (Calma.) Señor mio, yo
gozo del fuero comun!
MOR. Del fuero de importunar,
aqui y en Calatayud!
RUB. Me falta usté!
MOR. Usté me sobra!
RUB. Quiere usté echarme? No hay mus;
me he de casar yo con ella.
MOR. De eso habla mucho el Talmud!
RUB. Don Pedro asi lo ha dispuesto.
MOR. Pero señor... (Será atun?)
Si yo pienso tanto en su hija
como en madam Pompadour!
RUB. Lo sé!
MOR. Pues cásense ustedes,
y que haya prole y salud!
RUB. Claro, y usted entre tanto
hace á Rosa el rendibú!
MOR. Uso de mi autonomía!
RUB. Pues, y yo me hago una cruz...
Qué bonito!
MOR. Caballero!
RUB. (Yo te haré bailar *la pull*!..)
Señor mio, estoy en autos;
usted ha oido el rum, rum,
de que la tia es la rica
y ha dicho: «Corro el albur!»
MOR. Señor de Rubio! (*reprimiéndose.*)
RUB. ¿Que importa

sacrificar la virtud?
Mas contó usted sin la huéspeda;
Rosa... (Me daré betun!)
suspira por mí, y muy pronto
saldrá nuestra boda á luz!
MOR. Mentira!.. Usté es un farsante. (*furioso.*)
(Vaya, disparé el obús!)
Ella á quien quiere es á mí;
lo prueba un billete azul
que tengo suyo... aquí está!
(*Señalando al bolsillo del pecho.*)
RUB. Falso!
MOR. Y que vale un Perú;
me cita para mañana!
RUB. (Y yo que esperaba... uf!)
(*Deshaciéndose el lazo de la corbata de rabia.*)
Armas, sitio... y sin testigos!
MOR. Pistola.
RUB. Un paso y apun!...
MOR. Eso es poco!
RUB. Medio, un pié!
MOR. Cuatro balazos y abur. (*alto.*)
RUB. Cómo, tirar y volvernos? (*idem.*)
Eso es hacer el *mondiú*!
MOR. Vamos!
RUB. Al campo de guardias!
MOR. En marcha!
RUB. Á morir!
PED (*deteniéndoles asustado.*) Jesús!

ESCENA XVII.

Dichos, DON PEDRO, SERAFIN.

RUB. (Me alegro.) (*arreglándose la corbata.*)
MOR. (Ha estado oportuno.)
(*Se quitan los sombreros y los dejan.*)
PED. ¿Y qué, por una bicoca,
por una fútil mujer,
dos cabezas se trastornan
hasta el punto de que un duelo?...
Ah! No señores! (La adoran!
¡Este amor toma un carácter
que á mi niña evitar toca!)
Qué país!... Dos ciudadanos
de inteligencia notoria,
salir al Campo de guardias
á hacer ejercicio de honra,
dándo pábulo á que el mundo
murmure y piense otra cosa!
Cuánto fuera mas sensato
transigir estas discordias
ante el fallo de la Filis,
cuya mano se cuestiona?
MOR. Yo me avengo.
RUB. Yo tambien.
SER. (Si es ella, se arma la gorda!)
PED. Pues si lo quereis, decidme,
qué resta? Oir á la diosa!
Trégua al rencor, caballeros,
y vamos por todo á Roma.
Va á traerla su papá!... (*yéndose satisfecho.*)
SER. Tio! (*con enojo*)
MOR. Cómo! (*idem.*)
RUB. Eh? (*confuso.*)
PED. Por la posta!
(*Desapareciendo apresuradamente por la izq. fondo.*)

ESCENA XVIII.

MORENO, RUBIO, SERAFIN; *despues* ROSA.

SER. La gorda! (*toda la escena rápida.*)
RUB. Qué dice usted? (*sin entender.*)
MOR. Me voy: don Pedro es un tonto!
SER. Rubio es quien tiene la culpa!
RUB. De qué?
MOR. De estos despropósitos!
SER. El que la ponga en ridículo
se verá conmigo. (*á los dos.*)
RUB. Cómo!
Lo dice usté eso por mí?
MOR. Si usté se carga muy pronto,
yo tambien. (*á Serafin.*)
RUB. Señor Moreno, (*alto.*)
el señor me ha echado el toro,
y usté no tiene que ver!...
MOR. Señor Rubio, no soy sordo.
Usté y yo acabamos mal!
SER. Aquí no somos filósofos, (*á Moreno burlándose.*)
que hablan mucho, y tienen miedo.
RUB. Bien dice el pollo. (*por Serafin.*)
SER. (*volviéndose amenazante contra Rubio*) Qué oigo?
MOR. Que estamos en casa agena! (*separándolos.*)
SER. Fuera, me ha llamado pollo!
RUB. Voy á comérmele frito!
MOR. En la calle!
ROS. Qué alboroto!
(*Por la izquierda indignada.*)
SER. Los señores no se entienden; (*á Rosa.*)
tienen celos uno de otro;
la osean á usté, y se empeñan
que hagamos todos el oso!
Clarito!
MOR. Señora!...
RUB. Yo!...
ROS. (Disimulo!) Es un asombro;
tanto amor y yo ignorarlo.
MOR. No, sí!...
RUB. Pues!
SER. Sí son muy cortos!
Toma, si por no esplicarse
mi tio, hecho un hipopótamo,
ha ido á buscar á Solita:
ella detesta los novios,
y él quiere que elija á uno!
Qué filfa, Dios poderoso! (*riéndose.*)
MOR. Rosita, acabó el misterio;
los instantes son preciosos:
Rubio espera su sentencia,
y yo ni quito, ni pongo!
Hable usted. (No faltaré (*con disimulo y presteza.*)
mañana á las tres: te adoro!)
ROS. Hijo, no entiendo, ni pizca!
PED. Señora, el caso es histórico!
RUB. (Ya veras!) Este amiguito (*por Moreno.*)
se pirra por esos ojos,
y aunque sabe que usté es rica,
y que hay en la costa moros,
se empeña en que usté pronuncie
su fallo, y yo no me opongo!
(He recibido la carta;
(*Bajo con disimulo y presteza.*)
mañana dejo los toros.)
ROS. (Qué burla!... Estaban de acuerdo!...
Yo me vengaré á mi antojo!)
Pero, qué charada es esta?
MOR. Disponga usté de nosotros.
ROS. Qué compromiso!
SER. Mi tio! (*que observa á la puerta.*)
RUB. De usté lo esperamos todo.
SER. (Tia, mi amor ó un Tiberio!)

RUB. (Callo.)
(*Volviéndose de espaldas y con la vista en el suelo.*)
MOR. (Enmudezco.)
ROS. ¡Qué embrollo!)

ESCENA XIX.

Dichos, DON PEDRO, SOLEDAD.

PED. Hija!... (*presentando de la mano á Soledad.*)
SER. (Di á todo que no!) (*á Soledad.*)
PED. (Qué contratiempo! Mi hermana!)
Hija, la hora es cercana
que tanto anhelaba yo!
Hija, aqui tienes presentes
á mis amigos mas caros,
que de tu cariño avaros
no alzan del suelo las frentes.
Te aman, en fin; sin proemio:
y como ambos te proclamen
por esposa, abro certámen
para que otorgues el premio.
Son de casas nobilisimas,
de caractéres bellisimos,
de bienes arraigadisimos,
y en fin, personas dignisimas!
Hija, sea tu eleccion
franca, cual pretenden ambos;
hija, no mas ditirambos!
ROS. Padre, basta de sermon!
PED. Cómo? (Aqui no tocas pito!)
Niña!... (*indicando á Soledad que hable.*)
SOL. Papá, siento mucho...
PED. Paisano!... (*indicando á Rubio que hable.*)
RUB. (*turbado.*) Callo y escucho!
PED. Moreno... (*idem para que se esplique.*)
MOR. Escucho y medito! (*ligera pausa.*)
SER. (Aqui se despide el duelo.)
PED. (Yo no vuelvo de mi pasmo!)
SOL. (Qué bochorno!)
ROS. Este sarcasmo
viene, hermano, muy á pelo!
Autorizada yo, en forma,
por los presentes señores,
daré, pese á tus furores,
de esta maraña la norma.
De amor cantaban un *duetto*
Moreno y Rubio á una bella.
mientras suspiraba ella
por otro amante, en secreto.
Nacida fué esta pasion
cuando su razon lo fué;
justo es que su mano dé
al que dió su corazon!
Creo que habrás comprendido
que se trata de tu hija;
pues se ha de casar, que elija
con libertad, un marido.
Cuanto tengo, siendo asi,
suyo será en el instante;
mi vindedad es bastante,
si es dichosa, para mi.
Y pues no debo creer
que quieras desheredarla,
ni á un matrimonio obligarla
que feliz no la ha de hacer;
formo, por tu autoridad,
de estos muchachos la union...
y les doy tu bendicion!
(*une de las manos á Serafin y Soledad.*)
PED. ¡Jesus que disparidad!
SOL. Tiita mia!
SER. Oh, ventura!
PED. Nunca!
ROS. Pues vengan mis rentas,
mi capital, dame cuentas!
PED. No te enfades, criatura!
(*Fingiendo que se conmueve.*)
Soy tu hermano y no habrá lutos;
mas sabe que, este consorcio
va á producir un divorcio
antes de veinte minutos!
SOL. No, papá, yo te engañé!
PED. Qué pais!
SOL. Perdon!
SER. Perdon!
PED. No os amais, es ilusion!
SER. La adoro, tio!
ROS. Doy fé.
PED. Pues y lasi riñas? (Qué intriga!)
SER. Amor!
SOL. Amor!
ROS. Pobres chicos!
PED. Qué bien les prueba ser ricos!
(*Satisfecho y abrazándoles.*)
Pues señor, Dios os bendiga!
Y ahora, amigos, en verdad...
(*Dirigiéndose tímidamente á Rubio y Moreno que permanecen en la misma actitud, sin disimular su rabia.*)
ROS. Dispénseme, á mi me toca.
Moreno, que esta bicoca (*irónicamente.*)
no entibie nuestra amistad!
MOR. Gracias! (*picado.*)
ROS. Aqui se le aprecia!
(Mañana á las tres; cuidado!) (*bajo.*)
MOR. (¡Señora estoy ocupado!)
(No he visto mujer mas necia!)
ROS. Espero, Rubio, igualmente,
que esto no nos privará
de su vista, y seguirá
honrándonos consecuente.
RUB. Gracias! (*ofendido.*)
ROS. En ello confio!
(Mañana...) (*bajo.*)
RUB. (Si, fallo á oros!)
(Señora, mañana hay toros!...)
(Viuda y pobre... buen avio!)
Me marcho: abur y mandar.
MOR. Repito, y tambien me ausento.
PED. (Se han enfadado!) Un momento. (*angustiado.*)
Aqui se dá de almozar!
(*Moreno y Rubio que tenian los sombreros en las manos los dejan.*)
RUB. Si es empeño...
SER. (Ganimedes!) (*burlándose.*)
RUB. (Algo es algo!)
RUB. Pues por mi...
SER. (Gorra! gorra!)
ROS. (Los hundi!)
PED. Señores...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, DOÑA CLARA.

CLA. Dios guarde á ustedes.
(*Con un pliego cerrado.*)
Un telégrafo. (*dándosele á don Pedro.*)
PED. Es un parte. (*con alegria.*)
Ya soy diputado!
SER. Vis!

PED. Viva, viva este país!
Rosita, quieres tomarte
la molestia?..
MOR. (Qué sainete.)
RUB. (Apuesto á que no almorzamos!)
SOL. Papá diputado!
PED. Vamos! (*á Rosa.*)
ROS. «Alcázar, octubre siete!
(*Lee marcando cada palabra. Todos se aproximan.*)
«Gomez, Llanderal, Madrid,
Eleccion, mal resultado.»
CLA. (Adios!)
PED. Te has equivocado! (*á Rosa.*)
ROS. «Mal resultado, gran lid.
Total, votos, Salazar,
seiscientos veinte!..
PED. Traicion!
ROS. Llanderal... diez!» (*con satisfaccion.*)
PED. Maldicion!
(*Los demas forman un fuerte rumor hablando unos con otros.*)
Patria! (*dramáticamente. Queda abatido.*)
ROS. A almorzar!
(*Se dirige á la puerta izquierda del fondo.*)
LOS DEMAS. A almorzar! (*siguiéndola.*)
PED. Patria! Caido me ven,
y van á comerme un lado;
patria! huérfana has quedado!..
Mi estómago no está bien.
Patria!.. te veo en un tris!..
El estómago es primero:
es...
ROS. La madre del Cordero!
(*Dirigiéndose á almorzar, todos le siguen.*)
PED. ¡Este pais, no es pais!

(*Cae el telon.*)

FIN.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid de Marzo de 1863.—El censor de teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

MADRID.—1863
Imp. de F. Escamez, San Juan, núm. 52